

El uso del crédito y el rol de la mujer en la sociedad: El caso de las jefas de hogar de sectores medios y bajos

Ayleen Peña Albornoz

Núcleo de Titulación I+D Relaciones Socioeconómicas y Luchas Sociales

Profesora Lorena Pérez Roa

Departamento de Trabajo Social

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Chile

Monografía para optar al título profesional de Trabajadora Social

Diciembre, 2020

Agradecimientos

En primera instancia quiero agradecer a la Universidad de Chile por ampliar mis horizontes, por brindarme un camino a mis inquietudes y enseñarme sobre la importancia del rol social que debemos cumplir los profesionales, siempre al servicio de las personas.

En segundo lugar, me gustaría agradecer a mi jefa de carrera y profesora guía de esta monografía Lorena Pérez-Roa por la nutritiva entrega en relación a la consciencia social de la profesión y por abrirme paso en el mundo del crédito. Igualmente, me gustaría agradecerle por acompañarme en este difícil proceso, por su preocupación y siempre tener una palabra de aliento.

Quiero agradecer a mis compañeras y amigas porque sin ellas no hubiera sido lo mismo, por su cariño y amistad en estos 5 años que hemos recorrido juntas y nos hemos tenido las unas a las otras.

Family First. Creo que nunca había entendido tan profundamente lo que significaba esto, tengo la suerte de contar con un apoyo y contención familiar que no tiene precio. Quiero agradecer primero a mis padres Mabel y Ricardo por creer en mí, por estar incondicionalmente, por el esfuerzo que han hecho para que pudiera estudiar y darme las herramientas necesarias para hacer frente al contexto. Quiero agradecer a mi hermana Vania por ser mi gran ejemplo a seguir. Quiero agradecer a mis sobrinos Antonella, Alonso y Máximo por ser parte del motor que me impulsa a seguir adelante. Por último, quiero agradecer a mis abuelos que son mis segundos padres los cuales también han sido parte de este proceso de una u otra forma.

I. Introducción

Desde niña crecí viendo como mi mamá usaba tarjetas para comprar desde mercadería hasta ropa o útiles de colegio. Mi mamá más de alguna vez tuvo que pedir algún préstamo o avance en efectivo para las vacaciones o emergencias que surgían, pero siempre respondía. Se las ingeniaba para poder cumplir y no daba mayores explicaciones, sólo lo hacía. Ella siempre sabía a quién pedir, cuánto debía y decía que le prestaban porque sabían que ella era responsable. Apenas le pagaban su sueldo ella pagaba sus deudas, decía “Me pagan y yo pago, pagando mis deudas, aunque me quede sin nada puedo estar tranquila”. Recuerdo varias ocasiones en la que me repitió que si ella no se endeudaba no nos alcanzaba para todos los gastos, que era necesario, ya que de otra forma no podríamos hacer mucho. No obstante, también hubo días oscuros en que las deudas la alcanzaban y la vimos muy angustiada, pero con el tiempo fue aprendiendo a malabariar, aprendió acerca de la dinámica de la deuda y entendió que no teníamos nada que nos pudieran quitar. No teníamos mayores bienes y vivíamos de allegados en la casa de mi abuela en ese tiempo.

A mi mamá le gusta disfrutar la vida, cuidar de los suyos y los no tan cercanos, llegar con un regalo a los cumpleaños y siempre hacer un aporte en las juntas familiares que se hacen. Siempre me enseñó que debía ser independiente, siempre andar con algo de plata en el bolsillo en caso de cualquier cosa y que la plata viene y va, y hay que usarla. Mi mamá ha trabajado toda la vida para que a mí y a mi hermana no nos faltase nada y para que pudiéramos estudiar.

Somos de una familia numerosa y las mujeres predominan, la realidad de mis tías no dista mucho de lo que he escrito, en general, se ha asumido que el crédito y otros medios han sido necesarios para la subsistencia y poder hacer gastos que de otra forma no se podría. Tenían que hacerlo y no había otra opción, el sueldo no alcanzaba -ni alcanza ahora-, entonces, el uso del crédito y otros servicios financieros han acompañado las trayectorias de la economía doméstica familiar en la que crecí. Esta ha sido mi imagen del endeudamiento.

La toma de decisiones que preceden a cualquier transacción económica o práctica financiera como lo es el uso del crédito, se encuentra atravesada por marcos de calculabilidad (Villarreal, 2007) que les dan fundamento. Dichos marcos se definen recurriendo a códigos sociales, simbólicos y culturales, donde entran en juego identificadores de raza, género, entre otros. En este sentido, el rol histórico que se le ha dado a la mujer en la sociedad en relación a la reproducción de la vida es un componente relevante a considerar si queremos mirar el uso de crédito en las jefas de hogar.

Durante las dos últimas décadas se evidencia un aumento sostenido de la jefatura femenina “pasando de 20% en la CASEN 1990 a 39% hoy. En los últimos 2 años el número de hogares a cargo de una mujer aumentó en 390 mil, llegando a casi 2 millones de hogares” (Ministerio de Desarrollo social, s.f: 4). En especial, de los hogares monoparentales donde hay una mujer jefa de hogar y al menos un hijo/a. Estos se caracterizan por ser liderados por mujeres que tienen entre 35 y 59 años, y concentrarse mayoritariamente en quintiles de menor ingreso. Internacionalmente, se habla de los hogares liderados por mujeres como una población vulnerable. A la luz de los datos

observados a nivel nacional, la relación entre jefatura femenina, vulnerabilidad y pobreza emerge con fuerza, lo cual tiene que ver con lo que significa ser mujer en sociedades profundamente patriarcales y heteronormadas, las cuales construyen una dinámica desigual.

A través de algunos estudios nacionales en la materia, se ha constatado que el uso del crédito y el endeudamiento va más allá de la caricaturesca imagen que se hace del consumo banal. En muchos casos, es una estrategia que permite acceder a bienes y servicios principalmente para la reproducción de la vida como la educación, salud, mercadería, bienes durables, etc. En consecuencia, se puede advertir que el endeudamiento y el uso del crédito de consumo tiene a cubrir necesidades básicas, de subsistencia y cotidianas.

En este sentido, la utilización del crédito en la economía doméstica se constituye, entre otras cosas, como una estrategia de cuidado familiar, que busca solventar áreas, bienes y servicios que no logran ser cubiertos bajo los ingresos percibidos. Junto con ello, es importante recalcar que al caer en las mujeres una sobre responsabilización en cuanto a la entrega de cuidado y bienestar a la familia por el rol histórico que se les ha asignado en relación a las labores domésticas y de cuidado. Esto genera que la finalidad del cuidado familiar se vea exacerbada en el caso de las mujeres y jefas de hogar por la posición que ocupan en la sociedad respecto a la reproducción de la vida.

Hoy vemos como el crédito y el endeudamiento se han vuelto parte intrínseca de la identidad de los hogares chilenos, se exhiben niveles continuos y crecientes que dan cuenta de la magnitud de la problemática. En concordancia con estas estimaciones, según datos de la Encuesta Financiera de los Hogares (EFH), se constata que el 66% de los hogares declara tener alguna deuda, la cual tiene como principal acreedor a las casas comerciales (Banco Central, 2018). Sin duda que hablar del endeudamiento es complejo y abarca múltiples variables, no obstante, se ha podido ver como el uso del crédito y otros servicios financieros se han vuelto una estrategia habitual dentro de la economía doméstica en las dos últimas décadas. Ha habido una normalización de la deuda en términos de Marambio (2018), la cual ha ido de la mano con lo que Pérez-Roa (2019) cataloga como extensión salarial, dado que, las tarjetas de crédito han pasado a ser un activo que permite a los individuos maniobrar las diferencias entre el costo de la vida, los ingresos y la carga financiera.

Para poder entender la expansión del endeudamiento en los hogares chilenos, las reformas estructurales realizadas en dictadura a finales de los 70' en relación a la desregulación y apertura del mercado son cruciales. Dos transformaciones que ocurren simultáneamente y son importantes de destacar son: primero, la introducción de instituciones no bancarias -casas comerciales, retail- como emisoras de crédito; segundo, hubo una apertura de estos servicios financieros a una población históricamente excluida de estos, los sectores populares, en especial, estudiantes, dueñas de casa y personas de la tercera edad. Igualmente, se evidencia que, si bien la deuda parece ser un fenómeno homogéneo y un comportamiento transversal en la población, en la práctica, la deuda opera de forma desigual.

Sin embargo, más allá de ese análisis y crítica más bien compartida en relación a que el endeudamiento se ha vuelto una necesidad para los sectores medios y bajos. Falta bibliografía respecto al uso del crédito en una forma más profunda y en la cual se diferencie esta fuente de

financiamiento de los ingresos activos de un hogar. De igual forma, se hace necesaria esta búsqueda para precisar en qué medida estos cubren las necesidades básicas y/o de otro tipo junto con analizar a qué intereses responde este uso. En esta misma línea, queda aún por plantear y analizar estos temas desde una perspectiva de género, desde la posición y el rol de las mujeres.

Por todo lo anterior, considerando las diferencias que introducen el género y la clase en el análisis del endeudamiento. Entendiendo el peso de las mujeres en la reproducción de la vida y el rol histórico que han cumplido en la sociedad en cuanto a las labores domésticas y de cuidado, donde prima la responsabilidad de proveer protección y bienestar a los integrantes de la familia. La presente monografía se posiciona desde un enfoque cualitativo que tiene como objetivo general: Explorar los usos que las mujeres jefas de hogares monoparentales pertenecientes a sectores medios y bajos le dan al crédito. En consecuencia, la pregunta que guía este escrito es: ¿Cuáles son los usos que las jefas de hogares monoparentales pertenecientes a sectores medios y bajos le dan al crédito? Y los objetivos específicos son los siguientes:

1. Identificar los principales bienes, servicios y áreas que buscan cubrir las jefas de hogares monoparentales de sectores medios y bajos a través del crédito.
2. Caracterizar las motivaciones a las que responde el uso del crédito por parte de las jefas de hogares monoparentales de sectores medios y bajos.
3. Determinar la relación que existe entre el rol tradicional e históricamente asignado a las mujeres y el uso que le dan las jefas de hogares monoparentales de sectores bajos-medios al crédito

De ahí que, es menester preguntarse en qué usan los créditos las jefas de hogar, qué se busca cubrir, qué dimensiones tienen prioridad, a qué responden esos intereses, y si estos se vincularían al rol estereotipado y tradicional de la mujer en la sociedad. En este sentido, la premisa que orienta la monografía sería que la utilización del crédito en la economía doméstica se constituye como una estrategia de cuidado familiar, que busca solventar áreas que no logran ser cubiertas bajo los ingresos percibidos, y además, permite que las jefas de hogar puedan responder a sus múltiples obligaciones en relación a la reproducción de la vida.

La relevancia de abordar estos temas se relaciona con varias aristas. En primer lugar, nos encontramos en un contexto de crisis sociosanitaria producto del Covid-19, el cual ha planteado múltiples desafíos y retrocesos para las mujeres en términos económicos, sociales, laborales, de desarrollo personal, entre otros. En segundo lugar, frente a los altos niveles de endeudamiento que exhibe la sociedad chilena y lo central que se ha vuelto el uso del crédito este se ha vuelto un tema de interés público. En tercer lugar, porque es de suma importancia hacer visibles nuevos saberes desde la realidad y experiencia de las mujeres con el propósito de deconstruir la visión estereotipada que han ido forjando históricamente los roles de género. Como resultado, muchas veces se suele invisibilizar su rol por la naturalización que hay de la jefatura masculina y por la relegación que hay socialmente de las labores domésticas y de cuidado a las mujeres.

Asimismo, indagar en el uso que le dan las mujeres al crédito sirve para re-legitimar sus prácticas y formas de administrar y organizar sus distintos recursos e ingresos. En este sentido, uno de los

aspectos novedosos es enfocar el análisis en la población de las jefas de hogar de sectores medios y bajos, cruzando la variable género y clase. Por ende, los aportes que se esperan hacer a la materia tienen que ver con los usos del crédito y dilucidar las motivaciones e intereses a los que responde ese uso.

En suma, este documento estará compuesto por cuatro partes seguidas de esta introducción. En una primera parte se hará una revisión conceptual y de antecedentes donde se desarrollará una breve contextualización del mercado del crédito y endeudamiento en Chile. Luego, se presentarán algunos elementos del contexto de la jefatura femenina junto con exponer el rol económico de las mujeres en conexión con la labor que han cumplido en el ámbito de la reproducción de la vida. En el tercer apartado se presentará la propuesta metodológica de la monografía, la cual contempla un enfoque cualitativo, nivel de análisis exploratorio y se utilizará como fuente de datos 5 entrevistas semiestructuradas bajo la modalidad individual. En el apartado cuatro se presentan los resultados y discusión en relación al análisis de entrevistas, el cual se estructura bajo distintos subtítulos que fueron evidenciados por las jefas de hogar como elementos que condicionan el uso del crédito. Por último, se presentan las principales conclusiones de lo argumentado y se hace alusión a los aportes que hace la economía feminista en relación a la sostenibilidad de la vida para problematizar el rol que cumplen las jefas de hogar. Al final se mencionan algunos hallazgos del análisis y limitaciones del documento.

II. Marco conceptual y de antecedentes

1) Mercado del crédito y endeudamiento en Chile

Contextualización

Para poder entender la expansión del endeudamiento en los hogares chilenos y el ingreso del crédito a la vida de las personas es relevante dar cuenta de los cambios estructurales que tuvieron lugar a finales de los 70' en dictadura. En el ámbito económico, la desregulación y apertura del mercado en el período de dictadura son el telón de fondo para el reordenamiento del mercado financiero. En concreto, "el ajuste estructural de 1975 presentó, dos dinámicas: una que promovió directamente el aumento del consumo y ciertas prácticas micro-financieras asociadas, y otra que por defecto y de manera indirecta, promovió los usos "sociales" de la bancarización" (Marambio, 2014). Todos estos cambios que se llevaron a cabo a finales de los 70' y comienzos de los 80' se inscriben en un proceso más amplio llamado bancarización.

En este contexto, dos hitos son relevantes para comprender su desarrollo, por un lado, en 1977 cuando se entregan los primeros créditos de consumo de la mano de la entidad Atlas, lo que sirvió de base para el proceso de crecimiento que experimentó la actividad financiera en esos años (Gutiérrez, 2018). Por otro lado, se encuentra la llegada de las tarjetas de crédito en el año 1979. Estas reformas adoptadas posibilitaron lo que se ha descrito como la "democratización del crédito", porque simultáneamente hubo una introducción de instituciones no bancarias como emisoras de crédito, y además, hubo una apertura de los servicios financieros a una población históricamente

excluida de estos, los sectores populares. Esto provocó que durante la década de los 80' y 90' hubiera un aumento considerable en el acceso a estos servicios y muchas personas pudieran ingresar al sistema financiero.

Dentro de estas instituciones no bancarias se encontraban cadenas de supermercados, compañías de seguro, cajas de compensación, cooperativas de ahorro y crédito, farmacias, distintas tiendas del retail, las cuales comúnmente se dedicaban a la venta de bienes y servicios con un enfoque centrado en el consumo. Las instituciones no bancarias, agrupadas y popularizadas bajo el paraguas del retail, apuntaron a una población más amplia y diversa, a una población históricamente excluida y marginada de estos. Dentro de ellos se destaca a los estudiantes, dueños de casa y personas de la tercera edad, y en términos generales, estamos hablando principalmente de la clase popular, lo sectores bajos y medios.

De esta forma, en un período corto de tiempo se sumaron distintas instituciones no bancarias, al año 2004, ya eran participes; 6 grandes Casas Comerciales, 5 Cajas de Compensación, 2 cadenas de Supermercados, 10 Compañías de Seguros; y más de 50 Cooperativas de Ahorro y Crédito entre otras instituciones. Mientras tanto las instituciones bancarias que entregaban créditos de consumo ascendían a 22 (Aparici & Yañez, 2004). Esta gran brecha entre la cantidad de instituciones bancarias y no bancarias, pronto fue marcando pauta respecto a cuál tendría mayor concentración de clientes y una participación más significativa en el mercado de servicios financieros. En este sentido, las cifras muestran "(...) a diciembre de 2005, un 73% del stock de créditos asociados a tarjetas, correspondía a casas comerciales y supermercados" (Morales & Yañez, s.f).

El mayor alcance y concentración que tuvieron este tipo de instituciones fue posible dado que "(...) las empresas comerciales exigen cada vez menos antecedentes para la adquisición de algún crédito, siendo así más atractivo para las personas adquirir este medio de pago" (Mora & Villalobos, 2013). La reducción de estos requisitos, como la exigencia de un cierto nivel de ingresos, fue perfilando a las casas comerciales y de retail como las más "idóneas" para cumplir con la labor de entregar servicios financieros. Esta dinámica se fue percibiendo como parte de una inclusión o integración a ese mercado.

Por consiguiente, encontramos los costos de esta rápida y desregulada inserción que más tarde serían objeto de crítica junto con otras prácticas abusivas que muchas veces se desconocían. En este marco, hago referencia a las "(...) altas tasas de interés, de la venta de seguros "atados" sin consentimiento, de los cobros abusivos por mantención de tarjetas, de la firma de contratos que no están a la vista del cliente" (Pérez-Roa, 2019), entre otros. Gran parte de estos condicionamientos tienen que ver con la asimetría de poder e información que se gestó desde los inicios entre clientes e instituciones acreedoras, lo cual también está muy permeado del lenguaje técnico utilizado en las finanzas y lo económico en general.

Una de las entidades encargadas de hacer un seguimiento al fenómeno del endeudamiento a nivel nacional es la antes llamada Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras Chile (SBIF), ahora, llamada Comisión para el Mercado Financiero (CMF). En un informe publicado el año pasado focalizado en los deudores bancarios, pero considerando tanto la deuda bancaria como la

no bancaria de estos. Se evidencio que lo niveles de endeudamiento, a nivel general, han seguido incrementándose a la fecha (Ver tabla 1).

Tabla 1: Indicadores de endeudamiento 2015-2019

	Junio 2015	Junio 2016	Junio 2017	Junio 2018	Junio 2019¹
Deuda	2.235.615	2.358.015	2.528.253	2.789.431	2.088.396 (3,1 millones)
Carga financiera	21,8%	22,1%	23,0%	23,8%	19,9% (24,4%)
Apalancamiento	4,4	4,5	4,6	5,1	3,7 (5,28)

Fuente: Comisión para el Mercado Financiero. (2020). Informe de Endeudamiento 2019.

En concordancia con estas estimaciones, según datos de la Encuesta Financiera de los Hogares (EFH) realizada por el Banco Central de Chile, se constata que el 66% de los hogares declara tener alguna deuda. De estas, la deuda de consumo es la que tiene mayor porcentaje de tenencia con un 55%, seguida de la deuda hipotecaria con un 21% y luego está la deuda educacional y otras dudas hipotecarias con un 12%. Finalmente se encuentra la deuda automotriz en un 4% y otras deudas equivalentes a un 7% (Banco Central de Chile, 2018). Es relevante agregar a esta información que de ese 55% en deuda de consumo “(...) el subtipo de esta deuda con mayor tenencia corresponde a la deuda con casas comerciales, cuya tenencia asciende a 37% de los hogares, por encima del 29% registrado para la deuda bancaria” (Ibíd.). Estos datos van confirmando la gran concentración que ha logrado el retail en la entrega de servicios financieros, sobretodo, créditos de consumo. Lo cual ha logrado en gran parte por los pocos requisitos que piden y los montos que ofrecen, ya que estos son más atingentes a la realidad de los sectores bajos y medios.

En lo que respecta a los niveles de endeudamiento según género en la literatura es posible encontrar algunos disensos sobre si hay más hombres o mujeres endeudados, no obstante, a grandes rasgos no habría una diferencia tan significativa en cuanto a esto. Aun así, según datos del Informe de Endeudamiento 2017 elaborado por la SBIF, se afirma que las mujeres tienen un endeudamiento inferior al de los hombres entre el 2014-2017. Esto se ve reflejado en tres indicadores: nivel de endeudamiento; carga financiera; apalancamiento, donde ambos presentaron diferencias de \$2,1 millones, 3,1 puntos porcentuales y 2,1 veces el ingreso, respectivamente (Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras Chile, 2017). Un rasgo distintivo sería en torno a los montos de la deuda adquirida, ya que la deuda total de las mujeres equivalente a 1,5 millones de pesos es cercana a la mitad de la de los hombres correspondiente a 2,9 millones de pesos (Comisión para el Mercado Financiero, 2020).

¹ Acerca de la tabla, conviene hacer un alcance respecto a las cifras que aparecen en el año 2019, ya que, a fines del 2018, dos emisores de tarjetas no bancarios se integraron como Sociedades de Apoyo al Giro (SAG). Esto produjo que las cifras disminuyeran, ya que los nuevos deudores incorporados presentan deudas más bajas y plazos más cortos. Entonces, la CMF indica que hubiera pasado ni no se incorporaban estas SAG's (valores entre paréntesis), lo que da cuenta de un incremento sustancial (Ibíd.).

En consecuencia, examinando los niveles de endeudamiento tan crecientes y continuos, nos lleva a afirmar que el endeudamiento se ha vuelto parte de la forma en que se vive en las últimas dos décadas. Y por tanto, el crédito junto a las tarjetas principalmente son una estrategia habitual dentro de la economía doméstica. Lo anterior, ha sido catalogado por Pérez-Roa (2019) en su análisis bajo el concepto de *extensión salarial*, el cual:

Implica suponer que las tarjetas de crédito no solo han favorecido el acceso a bienes de consumo suntuarios o se utilizan para resolver dificultades económicas precisas, relacionadas —por ejemplo— al desempleo o la enfermedad de un familiar, sino que se ha transformado en un “activo” que les permite a los individuos maniobrar las diferencias entre el costo de la vida, los ingresos percibidos y su carga financiera (Pérez-Roa, 2019).

Por ende, el crédito y las tarjetas han pasado a ser un activo dentro del hogar, permitiendo la ampliación de los ingresos para poder solventar los gastos que se enfrentan cotidianamente. En otras palabras, el endeudamiento a través de estos instrumentos ha sido una estrategia que permite a los hogares maniobrar las diferencias entre los ingresos y gastos.

En paralelo, ha habido lo que Marambio (2018) ha denominado como *normalización de la deuda*. El autor señala que para que esta extensión salarial se convierta en una práctica interna y reiterativa de la economía doméstica, hay un proceso de legitimación moral sumado a una normalización del uso del crédito. El proceso de legitimación moral del uso del crédito se origina a partir del mandato social que hace referencia a la provisión de bienestar y una vida digna a los integrantes de la familia. En este sentido, la justificación detrás de la normalización cobra gran relevancia y significancia, ya que apunta principalmente al uso del crédito en cuestiones que son básicas y fundamentales para vivir. En concordancia, la normalización de la deuda opera en varios ámbitos “No sólo vivienda, salud y educación se relacionan con el mercado del crédito, sino que también la planificación económica del hogar y el consumo ordinario, como ropa, útiles escolares e incluso la mercadería de la semana o el mes se hace más accesible con el crédito” (Marambio, 2018).

Mujeres y sistema financiero

En el último Informe de Género en el Sistema Financiero de la SBIF, donde se analiza el período entre 2002-2017 se concluye que las brechas entre hombres y mujeres han ido disminuyendo desde que se hicieron las primeras mediciones. Dentro de los ámbitos que se considera esta el aumento de mujeres endeudadas y la disminución de brecha entre los montos adeudados. Además, en relación a los productos se evidencia que por cada 100 cuentas de administración del efectivo contratadas por hombres existían 62 cuentas contratadas por mujeres, cifra que en 2017 asciende a 95 cuentas. Sobre las cuentas de ahorro, durante el año 2017 la relación entre el número de cuentas de ahorro asociadas a mujeres y hombres se incrementó en 1 punto porcentual en comparación con el año anterior. Por último, un antecedente relevante es que la deuda bancaria de las mujeres se asocia más al tema habitacional y la de los hombres al área comercial (Superintendencia de Bancos e Instituciones Financiera Chile, 2018).

En un reciente estudio de Montoya, Parrado, Solís y Undurraga (2020) sobre la discriminación de género en el mercado de créditos en Chile, se encontraron diferencias de género significativas en torno a las tasas de aprobación de las solicitudes de préstamos, las cuales son un 14, 8% más bajas en el caso de las mujeres. Sin embargo, no se hallaron discrepancias en cuanto a las tasas de respuesta de las solicitudes de préstamo, ni el monto, plazo o tasa de interés ofrecida. Por ende, se determina la existencia de una discriminación en el acceso al mercado crediticio y estas se deberían probablemente a fuentes basadas en el gusto. No obstante, se entregan antecedentes respecto a otras investigaciones donde se ha constatado que las condiciones de crédito ofrecidas son diferentes para las mujeres, entre ellas, “las tasas de interés pagadas por las mujeres son, en promedio, un 15% más altas en comparación con las tasas ofrecidas a los hombres. Nótese que los costos asociados con la administración del crédito son fijos” (Ibíd.).

Globalmente, al analizar estos antecedentes se puede dar cuenta que efectivamente existen brechas entre mujeres y hombres en cuanto al acceso del mercado financiero, así como, cada grupo expresa diferentes comportamientos en relación a algunas prácticas financieras.

Usos del crédito y gestión: marcos de calculabilidad

Un concepto adecuado y pertinente para abordar los usos que las mujeres jefas de hogar de sectores medios y bajos le dan al crédito es *marcos de calculabilidad* que levanta Villarreal (2007). Este concepto apunta a que “Los valores se establecen recurriendo a códigos sociales, simbólicos y culturales en los que entran en juego cuestiones de clase, raza e identificaciones de género, además de emociones y asuntos prácticos” (Villarreal, 2007: 24). Estos marcos de calculabilidad que presenta la autora a partir de su estudio en las poblaciones rurales empobrecidas de México, nos permite evidenciar el entramado contextual y de significaciones que da fundamento a las formas particulares en que las mujeres planifican su presupuesto mensual para poder llegar a final de mes junto con cumplir con los tiempos de pago de la deuda, y otros compromisos financieros.

Igualmente, este concepto ofrece la posibilidad de observar los usos desde una perspectiva más amplia e integral que combina distintos elementos que entran en juego en las distintas gestiones, prácticas y transacciones financieras. Mediante estos marcos de calculabilidad también se puede dilucidar la manera en que las mujeres organizan sus ingresos y gastos, lo cual permite distinguir qué dimensiones de la vida cotidiana necesitan mayor o menor solvento a través del crédito y/u otros recursos

Es relevante dar cuenta de los usos que le dan las mujeres al crédito para re-legitimar sus prácticas y formas de administrar sus distintos recursos e ingresos. De igual forma, porque es de suma importancia hacer visibles nuevos saberes desde la realidad y experiencia de las mujeres con el propósito de deconstruir la visión estereotipada que han ido forjando históricamente los roles de género. Como resultado, muchas veces se suele invisibilizar su rol como jefas por la naturalización que hay de la jefatura masculina, y por la relegación que hay socialmente de las labores domésticas y de cuidado a las mujeres. De ahí que, el rol histórico que se le ha dado a la mujer en la sociedad en relación a la reproducción de la vida es un componente relevante a considerar si queremos mirar el uso de crédito en las jefas de hogar.

Por todo lo anterior, para comprender la lógica del uso del crédito de las jefas de hogar es necesario indagar en los marcos de calculabilidad implicados en la gestión de los créditos. Entendiendo el uso del crédito como una práctica financiera dentro de la economía doméstica y siguiendo con la perspectiva de los marcos de calculabilidad. Es importante destacar que la toma de decisiones está sujeta a un entramado de relaciones “Las mujeres realizan sus propios marcos de cálculos financieros y de vida, mediante los cuales miden riesgos y toman decisiones con el fin de conseguir recursos, organizar el gasto, ahorrar, invertir, obtener préstamos” (González, 2013). Por lo que, las decisiones en esta materia están permeadas de una intencionalidad construida en la dimensión sociocultural, pero igualmente en la dimensión intersubjetiva.

Para empezar, la información que provee la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF) nos ayuda a aproximarnos a conocer en que gastan los hogares, lo cual nos podría dar algunas luces para el análisis sobre el uso del crédito. Según datos de la última EPF 2016-2017 queda en evidencia que las mujeres gastan de una manera distinta. En promedio, la mayor parte del presupuesto se destina principalmente alimentos y bebidas no alcohólicas (18,7%), transporte (15,2%) y vivienda- gastos en servicios básicos (14,3%) (Ibíd.). Ahora bien, si miramos estas categorías diferenciadas por sexo por hogar unipersonal, los resultados son los siguientes; 1) Alimentos y bebidas no alcohólicas: M: 15,5%/ H: 11,7%; 2) Salud: M: 9,9%/ H: 5,7%; 3) Restaurantes y hoteles: M: 6,0%/ H: 9,9%; 4) Transporte: M: 9,9%/ H: 17,5%; 5) Bebidas alcohólicas, tabaco y estupefacientes: M: 1,2%/ H: 2,4% (Instituto Nacional de Estadísticas, 2018). De acuerdo a esto, se encuentran algunas diferencias significativas para este análisis. Las mujeres de hogares unipersonales a diferencia de los hombres, destinan la mayor parte de su presupuesto a alimentos y salud. Mientras que los hombres destinan mayor parte de sus ingresos a las categorías 3, 4 y 5. En general, se advierte que mayormente el consumo tiende a cubrir diversas necesidades básicas y cotidianas. Sin embargo, como el foco de este estudio está en la jefatura femenina de hogares monoparentales, faltaría observar cómo se comporta esta estructura cuando hay hijos/as u otros integrantes.

En un estudio de Wilkis (2015) que nace de un trabajo de campo en barrios de la periferia de la Ciudad de Buenos Aires, señala la conformación de una nueva estructura monetaria en el mundo popular. A partir de ahí y posicionándose desde la sociología moral del dinero encontró que el dinero se compone de distintas piezas y que tienen diferentes significados. Una de las piezas, y que es pertinente mencionar es el dinero de cuidado “unidad contradictoria, mezcla de sentimientos y reproducción económica, de solidaridad y relaciones de poder, tomo como guía el régimen de opiniones y sentimientos del dinero cuidado, que cumple el rol de unir la economía doméstica con los afectos” (Wilki, 2015). El dinero de cuidado contiene una moralidad monetaria asociada al sostenimiento de la reproducción familiar. En este sentido, Wilkis destaca la desigualdad de género que presenta esta pieza de dinero porque pone atención sobre las mujeres, dado que en el mundo popular son evaluadas positivamente o negativamente por la responsabilidad que muestran en el cuidado afectivo y económico de sus hogares.

Ahora bien, respecto al uso del crédito en Chile encontramos una investigación realizada por Barros (2011) que se centra en las prácticas financieras de sujetos de sectores bajos y medios en torno al crédito en la industria del retail. Al respecto, constata lo siguiente:

uno de los usos principales dados a las tarjetas es la compra de bienes para el hogar (como televisor, dvd, equipo de música, living, comedor, etc.), lo cual les permite a los agentes amoblar su hogar, embellecerlo, remodelarlo, haciendo de él un lugar más cómodo y grato para toda la familia. Por otra parte, ya sea que se esté comprando la mercadería del mes, ropa para los hijos, un regalo para un familiar, se esté pagando la colegiatura, una salida a comer, un paseo, o bien, se esté comprando un bono de consulta para alguien de la familia, se está pensando en el bienestar de “otros” (Barros, 2011: 129)

Lo anterior, da cuenta que la lógica detrás del uso del crédito y el endeudamiento es buscar en gran medida el bienestar familiar y el fortalecimiento de relaciones sociales. Hay un énfasis en el cuidado de la familia y del colectivo. Un artículo de los académicos Pérez-Roa y Gómez (2020) confirma esta premisa, sostienen que “Los hogares de ingresos bajos se endeudan principalmente para poder acceder a bienes que son para la reproducción de la vida, mientras que los hogares de ingresos altos acceden a bienes que son principalmente posicionales o los utilizan con fines financieros (Gómez & Pérez-Roa, 2020). Dentro de los primeros se encontraron principalmente bienes durables, vestuario y mercadería. En suma, en esta primera aproximación al uso del crédito se evidencia que su uso estaría más vinculado a solventar cuestiones básicas y que se relacionan al consumo cotidiano. En este sentido, hay un énfasis en la subsistencia de la reproducción de la vida y todo lo que ello conlleva.

2) Jefas de hogar en Chile: algunos elementos del contexto

Aproximadamente, durante las últimas dos décadas se ha constatado un cambio en las jefaturas de hogar. Particularmente, en Chile se ha observado un incremento sostenido de jefaturas lideradas por mujeres pasando de 20% en la CASEN 1990 a 39% hoy “En los últimos 2 años el número de hogares a cargo de una mujer aumentó en 390 mil, llegando a casi 2 millones de hogares” (Ministerio de Desarrollo social, s.f: 4). Este tipo de hogares se pueden descomponer en tres categorías; 1) Hogares monoparentales; 2) Hogares sin cónyuge ni hijos; 3) Hogares con cónyuge o pareja.

De estos, los que han tenido mayor prevalencia son los hogares monoparentales con un 20,1% (1.095.486 hogares), donde hay una mujer jefa de hogar y al menos un hijo/a. En el 60% de los casos se encuentra que las mujeres tienen entre 35 y 59 años y se concentran mayoritariamente en quintiles de menor ingreso per cápita. Seguidos de estos hogares, encontramos a la segunda categoría con un 10,5% (570.970 hogares) y los de la tercera sólo con un 8,9% (485.524 hogares) (Eileen, 2017).

Respecto a las posibles causas que podrían haber influido en este cambio a la composición tradicional de la familia, o más bien de un hogar, son múltiples y de distintas dimensiones. Se destaca a nivel demográfico y socio-cultural “el retraso de la edad para formalizar la unión con la pareja, la diversificación de las formas de unión, el incremento de las separaciones y los divorcios, el nacimiento de hijos/as extramaritales, etc.” (ComunidadMujer, 2016). Junto con ello, Salinas (2018) destaca en las zonas urbanas; mujeres migrantes y que asumen la maternidad en solitario;

aumento de la esperanza de vida sumada a la diferencia cultural entre parejas, lo cual explica la mayor tasa de viudez de mujeres; aumento de madres adolescentes que forman núcleos familiares secundarios; y el abandono del padre o separaciones (Salinas, 2018:5). Está última variable es una de las más extendidas y abordada.

Para continuar con esta breve caracterización, la Encuesta Casen 2015 contemplo un conjunto de indicadores respecto a la equidad de género bajo el enfoque conceptual de autonomía de la mujer, que resultan relevantes para esta argumentación. La principal distinción que hace la encuesta sobre tipo de hogares es entre monoparentales y biparentales. Como ya había adelantado, los hogares con mayor concentración de jefatura femenina son los monoparentales con un 77,4% y los biparentales abarcan el 22,6%. En lo que se refiere a la distribución de jefas de hogar por tramo etario, se constata una mayor concentración entre los 30-44 años (23,6%), 45-59 años (31,1%) y 60-74 años (24,2%), las menores de 29 años representan sólo un 7,6% y las de 75 años o más 13,6% (Ministerio de Desarrollo Social, 2017). De igual forma, son esos mismos tres tramos los que destacan en la categoría de hogares monoparentales.

En el último tiempo se han observado algunos avances en la incorporación de las mujeres al mercado laboral, sin embargo, esta participación sigue siendo baja, diferencia que se acentúa aún más cuando analizamos la diferencia entre los distintos estratos “en el 10% de mayores ingresos, el 63% de las mujeres participa en el mercado laboral. En cambio, en el 10% más pobre esa participación es sólo del 24%. (Ministerio de Desarrollo Social, s.f). En alguna medida esta brecha podría explicarse, por un lado, por la externalización del trabajo doméstico y de cuidado en quintiles más altos, lo cual posibilitaría que las mujeres puedan salir a trabajar. Por otro lado, se destacan las actividades informales y de subsistencia que realizan poblaciones más vulnerables, las cuales no son captadas por las cifras oficiales, ya que son realizadas intermitentemente y son parte de un trabajo más invisibilizado.

Al mismo tiempo, encontramos diferencias salariales entre hombres y mujeres bastante significativas, lo cual se ve atravesado de forma importante por los años de escolaridad “Una mujer con 12 años de estudio (enseñanza media completa) percibe ingresos de su trabajo que ascienden, en promedio a \$279.488, en cambio un hombre con la misma escolaridad llega a percibir \$398.078 (30% más que una mujer)” (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2017).

Todos estos elementos van dando cuenta de la relación entre jefatura femenina, precariedad y pobreza. Internacionalmente, se habla de los hogares liderados por mujeres como una población vulnerable y que requiere una intervención focalizada. En esta línea:

Uno de los factores que potencia la pobreza de estos hogares es que las mujeres jefas de hogar tienen comparativamente menos ingresos medios, menos bienes y menos acceso a empleos productivos, que los jefes de hogar. Y como jefas de hogar, las mujeres también deben realizar las labores domésticas, por lo tanto, tienen mayores limitaciones de tiempo para incorporarse al mercado de trabajo, produciéndose un círculo vicioso en el que la situación de pobreza y la condición de género se potencian negativamente (Salinas, 2018: p.5)

Este círculo vicioso entre pobreza y género se ha enmarcado en lo que se denomina feminización de la pobreza, lo cual se evidencia por la gran cantidad de mujeres entre las capas más vulnerables de la población. Igualmente, va más allá de que hoy tengamos un auge de hogares liderados por mujeres, sino que tiene que ver con lo que significa ser mujer y jefa de hogar en sociedades profundamente patriarcales y heteronormadas, las cuales construyen una dinámica desigual. Tiene que ver con las características que conlleva este contexto, las oportunidades, las condiciones materiales y recursos para hacer frente este mismo.

ComunidadMujer (2016) identifica al menos tres factores que dan cuenta de la mayor vulnerabilidad a la que estarían expuestos los hogares con jefatura femenina. El primero de ellos es que las jefas de hogar (9,8 años) tienen menos años de escolaridad en promedio que los hogares con jefaturas de hogar masculinas (10,6 años). En segundo lugar, lo que ya mencionamos, respecto a la baja participación en el mercado laboral. Y por último, el tercer indicio dice relación con su mayor dependencia económica a fuentes de ingresos no ocupacionales que corresponden más o menos al 50% de sus ingresos totales. Asimismo, observando los datos de la Encuesta Casen 2015 se comprueban diferencias significativas en relación al porcentaje de hogares en situación de pobreza por ingreso, dependiendo del sexo de la jefatura y la presencia de niños/as. En este sentido, hogares liderados por mujeres con niños entre 0 a 5 años tienen un porcentaje de 23,7%, a diferencia del 14,1% cuando es jefe un hombre. En hogares con niños entre 6 a 13 años, la brecha se mantiene, los hogares con jefa mujer en situación de pobreza son un 18,7% y los con jefe de hogar hombre 11,2% (Ministerio de Desarrollo Social, 2017).

Estereotipos y roles de género en el espacio económico

Los procesos de socialización juegan un importante rol en la definición de la identidad de los sujetos, y al mismo tiempo, respecto a la posición que ocupan en la sociedad. En esto, sexo y género son elementos relevantes a considerar. Mientras el primero se refiere a las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, género alude a los roles, funciones y expectativas que cada sociedad adjudica a los sexos (Espinar, 2009:17). A partir de ello, se van conformando y (re) produciendo roles de género sobre lo femenino y lo masculino, los cuales históricamente se han plasmado en imágenes estereotipadas:

En la cultura occidental (...) Los roles tradicionalmente asignados a los hombres (orientación hacia el trabajo, energía, racionalidad), y que han acabado siendo propios del estereotipo masculino, son resultado del conjunto de rasgos requeridos para el desempeño de sus tareas profesionales, mientras que las cualidades (sensibilidad, calidez, suavidad) características tradicionalmente propias de la mujer, son las requeridas para el desempeño del trabajo de ama de casa (González, 1999:83).

A partir de estas premisas y bases se ha ido construyendo el rol económico que tienen las mujeres en la sociedad. Esto es, un rol que se desarrolla en el hogar, en el ámbito privado y que pone

énfasis en la reproducción de la vida, por ende, un rol donde prima la responsabilidad de proveer protección y bienestar a los integrantes de la familia. Junto con ello está la difundida creencia que

En el manejo del dinero por parte de las mujeres, se les considera más confiables, lo que coincide con su papel de cuidar las relaciones sociales dentro de la familia y ser buenas administradoras del dinero. Los hombres son proveedores y ellas se encargan de pedir préstamos (González, 2013).

Este argumento ha servido de base, por ejemplo, para que las mujeres sean las principales usuarias de los programas de educación financiera o también las destinatarias de los subsidios económicos entregado por el Estado. De igual forma, la idea de que las mujeres administran mejor el dinero y son más confiables ha quedado demostrado, ya que son mejores pagadoras que los hombres, tienen niveles de morosidad más bajos. Además, se endeudan menos y por montos no tan altos. No obstante, estas cualidades no se condicen con las condiciones a las que se enfrentan las mujeres en el sistema financiero.

Rol de la mujer en la familia y los cuidados

Por todo lo anterior, es que las mujeres han asumido un rol desigual y central en torno a la reproducción de la vida, el bienestar y los cuidados de la familia, lugar desde donde se ha posicionado su rol económico en el nivel microeconómico. Al respecto, como antecedente señalar que en la primera Encuesta Nacional Sobre Uso del Tiempo (ENUT) levantada por el INE en el año 2015, la cual tiene como objetivo visibilizar tiempo que destinan hombres y mujeres a actividades de trabajo no remunerado. Los resultados arrojaron que existen diferencias considerables según sexo, en un día de semana las mujeres participan 95,5% en el trabajo no remunerado destinando 6,07 horas en promedio, mientras que los hombres participan en 87,2% y destinan 2,74 horas en promedio (INE, 2016).

Es importante evidenciar que estos datos son relativamente recientes, por lo que, a pesar de las transformaciones que ha tenido el rol histórico asignado a las mujeres, como una de las más importantes la entrada al mercado laboral en el siglo XX, sigue persistiendo una brecha de género significativa. La reproducción de los roles de género en cuanto a lo doméstico y el cuidado han contribuido a que “la mujer sigue sintiéndose responsable por el bienestar de los miembros de la familia y es más probable que ella ajuste sus horarios de trabajo y del hogar a las necesidades de los otros (Martínez & Rivero, 2012: 137). En consecuencia, se produce una sobre responsabilización sobre las mujeres en cuanto a su rol protector y el cuidado que debe brindar a los integrantes de la familia. Situación que se ve exacerbada en la realidad que viven las jefas de hogar, en especial de hogares monoparentales, ya que deben cumplir con el rol de proveedoras, pero también cumplir con la crianza, las labores domésticas, etc. Lo cual deriva en que tengan una responsabilidad económica central en el hogar que administran.

Asimismo, “los patrones sociales vigentes en la sociedad actual no consideran que las actividades que realizan las mujeres sean históricas o trascendentales; por el contrario, se las ideologiza como

instinto, amor, entrega, cuidados naturales, iluminación, labores propias de su sexo. (Villareal, 2003: 82). De ahí que, se haga esta constante conexión entre las mujeres, lo doméstico y los cuidados como algo parte de su esencia, de lo “natural” de ser mujer, lo cual ha permeado la forma en que se ha desarrollado la relación de las mujeres con las finanzas. Esto es, una relación en la que las mujeres se ven ajenas a las finanzas, algo más bien desconocido y de lo que no forman parte. No obstante, el rol de las mujeres en la economía doméstica y la reproducción de la vida ha sido históricamente central, donde el crédito y el endeudamiento ha tenido un rol primordial para que las jefas de hogar pudieran responder a los múltiples roles y obligaciones que conlleva su contexto.

III. Propuesta Metodológica

El análisis a presentar será abordado desde un enfoque cualitativo, ya que el foco estará en profundizar y comprender los relatos que hacen las jefas de hogar de sectores medios y bajos en lo que refiere a los usos del crédito. Mediante este enfoque se busca comprender un fenómeno social desde la perspectiva de los participantes, profundizar en sus experiencias, opiniones y significados, es decir, la forma en que estos perciben subjetivamente su realidad en un ambiente natural y en relación al contexto (Sampieri, Fernández & Baptista, 2010). Y mediante ello, hacer interpretaciones atingentes y que hacen sentido al contexto descrito. Igualmente, el presente análisis tendrá un nivel exploratorio.

Para el presente documento, se utilizará como fuente de datos 5 entrevistas semiestructuradas, porque posibilitan una relación entre el entrevistado-entrevistador y una estructura de preguntas más flexibles y adaptables al contexto. Permitiendo la intervención del entrevistador a través de la introducción de nuevas preguntas o reformulación de algunas, el cambio de temas y el orden de las preguntas en función del entrevistado.

Las entrevistas se realizaron bajo la modalidad individual, tuvieron un carácter voluntario y se llevaron a cabo de manera online a través de la plataforma virtual “Zoom”. Al comenzar la reunión se pidió consentimiento para la grabación, posterior transcripción y utilización de los datos con fines académicos para el análisis. La pauta de entrevistas se compone de 8 preguntas abiertas (Anexo 1), las cuales apuntan principalmente a vislumbrar los usos del crédito, las motivaciones detrás de ello, así como, a la caracterización del endeudamiento de las entrevistadas.

Se realizó un muestreo no probabilístico por cuotas, también denominado accidental. Este consiste en reunir una cierta cantidad de individuos que reúnen determinadas características, y una vez lista la cuota, se eligen los primeros que se encuentren que cumplan dichas condiciones. De esta forma, el objetivo fue conseguir 5 entrevistadas que cumplieran los siguientes requisitos; ser jefa de un hogar monoparental; tener entre 30-57 años; pertenecer a los quintiles I, II o III; estar trabajando; vivir en Santiago; que estuvieron y/o estén endeudadas y hayan solicitado alguna vez un crédito.

A continuación, se presenta un cuadro resumen de las mujeres contactadas y que accedieron a dar la entrevista. Cabe señalar que sus nombres reales fueron cambiados por temas de confidencialidad:

Nombre	Edad	Ocupación	Fecha entrevista
E1: Marcela	49	Coordinadora de enseñanza básica	Lunes 12 de octubre, 2020. 18:00 hrs.
E2: Ana	52	Asistente de peluquería	Martes 13 de octubre, 2020. 20:15 hrs.
E3: Claudia	56	Auxiliar paramédico de laboratorio	Sábado 17 de octubre, 2020. 18:00 hrs.
E4: Margarita	30	Educadora de párvulos.	Domingo 18 de octubre, 2020. 16:00 hrs
E5: Carolina	50	Cajera recepcionista	Jueves 22 de octubre, 2020. 21:00 hrs.

Fuente: Elaboración propia.

IV. Resultados y discusión

El divorcio y/o separación como punto de inflexión en los usos del crédito

Mediante los relatos de las entrevistadas se advierte como la deuda es un elemento estructurante en la vida de las jefas de hogar de sectores medios y bajos. A partir de ello, aparecieron en el análisis distintos elementos que condicionan el uso del crédito. Dentro de estos, se destaca que la tenencia de hijos tiene una gran influencia, junto con ello, el convertirse en jefas de hogar en un determinado momento producto de un divorcio y/o separación también es una variable que estructura su deuda. Se puede decir a grandes rasgos que la mayoría prioriza las siguientes dimensiones en el uso del crédito; 1) Educación; 2) Salud; 3) Alimentación; 4) Vestimenta; 5) Bienes durables. Cabe destacar que estas dimensiones no aparecieron homogéneamente en los relatos, las iremos revisando caso a caso a través de otros temas que fueron surgiendo y que las iban interpelando.

En primer lugar, podemos ver como la separación y/o divorcio que vivenciaron las jefas de hogar es un hecho que genera un cambio de contexto, el cual implica la formación de un nuevo hogar monoparental. Cabe destacar, que la separación o divorcio es una de las causas que tiene mayor injerencia en el aumento de la jefatura femenina y en especial de hogares monoparentales. Este hecho se significa por la entrevistadas como un punto de inflexión en su trayectoria, ya que tiene como consecuencia que ellas mismas se constituyan como jefas de su hogar, lo cual les da un nuevo rol en su núcleo familiar y en especial en relación a la economía doméstica. Este es el caso de Marcela, Ana y Claudia.

Marcela tiene 56 años y dos hijos, ha trabajado desde muy joven, se reconoce como una mujer independiente y que también ha pujado por su desarrollo personal. Sin embargo, ella reconoce que el divorcio fue un acontecimiento que cambió su contexto, tuvo importantes implicancias en relación a su situación económica y la llevó a lo que ella denomina como “empezar de cero”:

haciendo memoria, yo creo que ha sido como toda la vida como muy endeudada, pero creo que cuando más lo he resentido o lo he sentido más difícil ha sido después que me separe. Porque antes me colaboraba o me dividía las deudas con mi ex y todo, pero lo he sentido como muy muy pesado desde que me divorcie, ahí me ha costado salir (Marcela, 49 años. Coordinadora de Enseñanza Básica).

De ahí que, este empezar de cero significó una gran carga en términos económicos, dado que, se siente de forma importante que no exista una distribución de los gastos con otra persona. Al

respecto, destaca el tema de la vivienda y cómo el tener que cambiarse de casa agudizó su situación de endeudamiento. Por otro lado, está la jefa de hogar llamada Ana de 52 años, ella trabaja como asistente en una peluquería, y a diferencia de Marcela, ella da cuenta de cómo el hecho de divorciarse la llevó a entrar al mercado laboral después de un largo período siendo dueña de casa:

cuando recién me separe hace 11, este año cumplí 12 años, por ejemplo, yo nunca había salido a trabajar, siempre fui dueña de casa. Y mi ex siempre fue muy buen proveedor, entonces, él me daba la plata y yo la distribuía, pagaba esto, esto, esto, esto...y no tenía tarjetas (Ana, 52 años. Asistente de Peluquería).

Ana es un ejemplo de la deuda que existe aún en relación a la baja participación en el mercado laboral que aún enfrentan las mujeres en Chile, especialmente, aquellas que pertenecen a los estratos de menor ingreso. Ana cuenta que tuvo que trabajar de nana, porque cuando se separó no sabía hacer nada más, por lo que, no había muchas opciones para ella. Junto con ello, también destaca que tuvo un rol más pasivo en cuanto a las finanzas del hogar, si bien hacía el papel de distribuir y ordenar los pagos no había una mayor participación. Lo anterior, se condice con los estereotipados roles de género que históricamente han forjado el lugar de las mujeres en la economía. De esta forma, al convertirse en jefa de hogar, Ana reconoce que toma un rol activo en lo económico y tiene un mayor conocimiento acerca de lo que es llevar el hogar. Por su parte, Claudia de 56 años y madre de 3 mujeres, menciona que se casó joven, pero esta relación no duró mucho y cuando se separó tuvo que volver a vivir con sus padres. Este cambio la llevó a endeudarse, lo que ella denominó como “bicicletear” y a través de él encuentra una forma de “salir adelante”.

Este último punto es un elemento en común que subyace a la historia de las jefas de hogar entrevistadas y es que luego de separarse este “empezar de cero” y “salir adelante” implicó buscar un nuevo lugar donde vivir. Como se mencionó arriba, Claudia es una de ellas, la cual tuvo que vivir de allegada junto a sus dos hijas en la casa de sus padres luego de separarse, lo cual le permitió amortiguar económicamente los costos del cambio. Posteriormente, ellos mismos le comenzaron a arrendar una pieza entonces tuvo que usar crédito para armar materialmente el nuevo espacio que habitaban:

Casi siempre era como para comprar una cocina, entonces, había que empezar a endeudarse. Después como para poder tener lo de las chiquillas, un...el refrigerador, y así de a poco tratar de ir comprando las cosas para armar mi casa (Claudia, 56 años. Auxiliar Paramédico).

El uso del crédito en bienes durables y distintos objetos materiales fue un tema recurrente, así como lo gráfica Claudia. Esta dimensión se destaca en la literatura sobre el uso del crédito y una de las lógicas que se encuentra detrás es el bienestar familiar y el fortalecimiento de las relaciones sociales. En este sentido, era común que las entrevistadas mencionaran que debían incurrir en el endeudamiento para adquirir estos bienes, en especial, cuando los electrodomésticos que tenían en su casa se echaban a perder. Sumado al alto precio que estos tienen la única forma era a través

del crédito o tarjetas. Dentro de esta dimensión, también se hizo patente la adquisición de artículos tecnológicos como el primer notebook que Ana le compro a su hijo para sus estudios.

Usos del crédito y su vínculo con los hijos

Otra de las dimensiones que se manifestó como prioridad para las jefas de hogar es la educación, la cual como revisamos en los antecedentes es una dimensión que acapara gran parte de la deuda de los hogares chilenos. En esta línea, encontramos algunas diferencias, ya que para algunas jefas de hogar el priorizar el ámbito educacional es con miras al desarrollo de sus hijos/as en particular, pero para otras además de eso también incluye que ellas mismas pudieran estudiar. Sobre esto, recordar que uno de los factores que da cuenta de la vulnerabilidad a la que están expuestos los hogares con jefatura femenina son los años de escolaridad de las mujeres, los cuales son en promedio menor que los que tienen jefes de hogar masculinos.

Respecto al primer caso Ana cuenta como tuvo que pedir un avance en efectivo para poder pagar la matrícula de su hija y que pudiera entrar a estudiar a la educación superior: *“una vez pedí un avance de 200, una vez pedí de 100 ehh...así po... (...) Claro, cuando la Valentina entro a la u y tenía que pagar la matrícula que eran como 160.000”* (Ana, 52 años. Asistente de Peluquería). Por su lado, Carolina es una jefa de hogar de 50 años, madre de dos hijos, tuvo que adquirir su primera deuda para el pago de la colegiatura de su hijo. Está fue su primera motivación, ya que se había separado y no tenía ingresos fijos, por lo que, cuando pudo trabajar pidió el crédito para eso. A eso agrega lo siguiente:

Lo que pasa es que como tú te quedas sola con un hijo, tú tienes que solventar comida, vestuario, locomoción, colegio, educación, salud. Más allá que el papá de una pensión generalmente, no alcanza para todo lo que tú necesitas. Entonces, tu prioridad como mamá al tener un hijo es siempre que tu hijo este bien, que no le falte nada, por lo menos para estudiar (Carolina, 50 años. Cajera Recepcionista).

Carolina da cuenta claramente de las múltiples áreas que deben ser atendidas y solventadas por las jefas de hogar cuando hay presencia de algún hijo/a. En su caso, destaca la educación, salud y alimentación, pero poniendo énfasis en la importancia de poder proveer bienestar y las condiciones materiales necesarias para que su hijo pueda desarrollarse en el ámbito educacional. Una situación similar enfrente Ana, quién empezó a usar la tarjeta para cubrir distintos bienes y servicios que sus hijos necesitaban y los cuales no alcanzaba a cubrir con su sueldo:

Me alcanzaba para muchas cosas, pero no me alcanzaba para vestir a mis hijos, no me alcanzaba para comprarle zapatillas, no me alcanzaba para comprarle un polerón. Si alcanzaba para comer, pagar deudas, pero para eso no me alcanzaba. (...) O por ejemplo cuando había que llevarlos al doctor, dentista (Ana, 52 años. Asistente de Peluquería).

De ahí que, se puede señalar que los hijos son otro elemento que condiciona el uso del crédito en las jefas de hogar de sectores medios y bajos. En este sentido, es importante destacar el papel del crédito en la reproducción de la vida, ya que como hemos visto, los usos -aunque con matices- son predominantemente para cuestiones relacionadas a los hijos, el hogar y el bienestar del núcleo familiar. Ana destacaba el tema de la vestimenta y la salud, los cuales pueden ir solventando mediante el crédito.

Por último, podemos ver la experiencia de Margarita, una jefa de hogar más joven, tiene 30 años, dos hijos y trabaja como Educadora de Párvulos. Ella cuenta que no se endeuda mucho, no le gusta, sin embargo, su deuda más grande es por haber estudiado:

mira la única deuda grande que yo tengo es la de mi educación superior, ya, entonces el fin principal era el de terminar la carrera para poder tener una mejor estabilidad económica y darle un mejor futuro a los hijos. Ya ese es como mi gran, mi gran deuda. Por lo general, yo no me endeudo mucho (Margarita, 30 años. Educadora de Párvulos).

Aquí podemos ver una experiencia distinta a las otras, donde el endeudamiento en educación no es por sus hijos en particular, sino que se relaciona a ella. Además, la búsqueda de su desarrollo académico estuvo motivado por su temprana maternidad, la cual le trajo nuevos desafíos e implicaba que ella quisiera una mayor estabilidad económica. Al respecto, es importante hacer un alcance en cuanto al tema generacional, porque las jefas de hogar que han dado o dan un mayor énfasis a la educación de sus hijos, tienen alrededor de 50 años y tienen hijos/as más grandes. Al contrario de Margarita quién tiene 20 años menos y tiene dos hijos más pequeños. De manera que, los gastos en educación varían de alguna manera en magnitud de acuerdo a la etapa evolutiva en que se encuentran. Sin embargo, esto no excluye que el crédito se haya usado tanto como para la colegiatura del hijo de Yasna o como para el arancel universitario que necesito cubrir Lissette.

El crédito como respuesta a la contingencia.

Las jefas de hogar de igual manera destacaron el área de salud como un punto crítico que ocasiona grandes gastos y en varias ocasiones imposibles de costear. En relación a ello, Ana da cuenta de una situación a la que se vio enfrentada en que se enfermó y no le alcanzaba para costear sus medicamentos. Debido a esto tenía que recurrir constantemente a las tarjetas para poder comprarlos: *“me endeude harto, fue como cuando estuve bien enferma y tenía que comprar remedios. Y no me alcanzaba la plata para comprar mis remedios” (Ana, 52 años. Asistente de Peluquería).*

Claudia, otra de las jefas de hogar también relata que el área de salud ha marcado su trayectoria de endeudamiento y es la más predominante en su vida cuando usa el crédito. Ella ha tenido que sobrellevar durante su vida distintas enfermedades crónicas como la diabetes y problemas reumatológicos que han sido costosos y en varias ocasiones le han traído complicaciones, llevándola muchas veces a pedir un crédito para poder operarse. Asimismo, en general el tema de la salud fue reiterativo y visto como un área altamente contingente en relación a posibles

situaciones futuras como el que ellas o sus hijos/as se enfermaran, lo cual implica varios gastos y que probablemente serían cubiertos mediante el crédito u otros instrumentos de endeudamiento: *“Imagínate yo me tuviese que operar, una cirugía de emergencia grave, todo, voy a tener que ocupar la tarjeta, porque mi Isapre no me cubre todo (...) porque yo no tengo dinero ahorrado, yo vivó con mi sueldo”* (Marcela, 49 años. Coordinadora de Enseñanza Básica).

A propósito de esto, una frase que fue repetida en varias ocasiones por las jefas de hogar fue “Siempre hay algo”, este siempre hay algo está muy relacionado a la contingencia de la vida cotidiana y con el hecho de mantener un endeudamiento sostenido en el tiempo:

te empiezan todas las casas comerciales como a ofrecer y de repente te ves como con 5 tarjetas y tienes como un apuro, y te metes en esa, y después te metes en la otra. Y después al final termina uno bien acogotada (Claudia, 56 años. Auxiliar Paramédico).

Gastos imprevistos, no contemplados en el presupuesto y que generalmente ocasionan un desorden en las finanzas de las entrevistadas van configurando que haya una normalización de la deuda. En este marco, se hizo alusión a la pensión alimenticia que reciben algunas de las jefas de hogar, la cual se reconoce como insuficiente. En cuanto a esto se observan dos situaciones, por un lado, es insuficiente dado que ha tenido fluctuaciones en el tiempo, es decir, el monto que se acordó inicialmente ha ido disminuyendo. Por otro lado, la pensión también se ve como insuficiente porque siguiendo esta noción de “Siempre hay algo”, hay muchos gastos que se van dando en la cotidianidad, gastos más pequeños, invisibles y que solo estando ahí como jefa de hogar se perciben.

De igual forma, la noción de contingencia ha tenido gran influencia en que mantenga una brecha entre ingresos y gastos que se resuelve en alguna medida a través del crédito. En este sentido, el crédito se constituye como una extensión salarial que mes a mes va supliendo el vacío económico que va dejando este “siempre hay algo”. De ahí que, Ana y otras jefas de hogar finalmente significa al crédito como “un mal necesario” en el marco de un “círculo vicioso” que va generando el endeudamiento: *“Sí, porque te va como comiendo, te va absorbiendo y como que te metes en un círculo vicioso. Siento que...eso me paso a mí, yo lo veo así. Es como un mal necesario una cosa así”* (Ana, 52 años. Asistente de Peluquería). Las jefas de hogar relataban que una vez que comenzaron sus primeros endeudamientos luego no podían salir de ahí, siempre había algo y todo se convertía en un círculo vicioso. Terminaban pidiendo un crédito para pagar otras deudas y algunas tuvieron que repactar su deuda en más de alguna ocasión. También se evidenciaron situaciones más críticas en las que casi todo su sueldo iba para el pago de deudas o la misma situación de endeudamiento les produjo problemas de salud mental.

Discrepancias en el uso del crédito

No obstante, en este marco más general en relación a qué dimensiones o áreas priorizan las jefas de hogar cuando usan el crédito, se observan matices y algunos usos que son excluyentes para

algunas de las entrevistadas. Un rasgo distintivo al respecto lo encontramos en cuanto al uso del crédito para vacaciones, este no fue un aspecto que apareció en la mayoría de los relatos, sino que más bien representaba una realidad particular² y que difiere del resto³. Igualmente, estas divergencias se dieron en cuanto al uso del crédito para la vivienda, una parte importante de las jefas de hogar no conciben el uso para ello, porque no lo ven como una posibilidad considerando sus ingresos, y solo pueden arrendar un lugar para vivir: *“generalmente ha sido como para el tema escolar, la comida, el arriendo, cosas así, porque nunca he podido pedir un crédito para tener una vivienda por ejemplo”* (Carolina, 50 años. Cajera Recepcionista).

Continuando con el análisis, el tema de la alimentación se manifestó como una dimensión a considerar relevante tanto al gestionar los pagos mensualmente como en relación al uso del endeudamiento para el pago de este tipo de consumo. Claudia expresa lo crítico que es depender del cupo de una tarjeta para alimentarse:

sí me atraso va a ser peor y no voy a tener después cupo como si quiero, por ejemplo, ir a un supermercado y comprar algo. Porque a veces por alimentación uno compra con crédito. Mmm...Casi siempre uno compra con crédito para la alimentación. (...) y ahí estamos mal porque si tenemos cerrada la tarjeta, digamos, ¿Cómo comemos? (Claudia, 56 años. Auxiliar Paramédico).

De ahí que, ella da cuenta que dentro de las estrategias que lleva a cabo en el pago de deudas es pagar primero las que tiene con casas comerciales. Primero porque reconoce las altas tasas de intereses que tienen, y segundo, con el objetivo de que no le bloqueen el dinero del que dispone a través de la tarjeta. Así como apareció esta experiencia en la que la tarjeta es indispensable para usarla en algo tan fundamental como la alimentación, también apareció un caso en que el crédito nunca se ha utilizado para comprar comida ni cubrir gastos de la vida cotidiana:

siempre he priorizado lo que es la casa en general y lo que tiene que ver con la alimentación, todos los gastos que tiene la casa en general, luz, agua, siempre ha sido como eso lo principal, pero nunca he tenido la necesidad de pedir un crédito para eso (Margarita, 30 años. Educadora de Párvulos).

A partir de ello, creo que es conveniente reconocer primeramente las distintas prioridades, distintas formas de gestionar sus recursos y los diversos usos del crédito que hemos podido revisar caso a caso, los cuales son múltiples. En consecuencia, se dan estas discrepancias que he

² *Sí, además que me gusta viajar entonces casi siempre estoy endeudada por viajes* (Marcela, 49 años. Coordinadora de Enseñanza Básica).

³ *“Sí, cosas materiales, porque nunca para vacaciones nunca he pedido un crédito”* (Ana, 52 años. Asistente de Peluquería).

“Nunca he pedido por ejemplo como para vacacionar” (Margarita, 30 años. Educadora de Párvulos).

mencionado por ejemplo en relación a las vacaciones, el tema habitacional y el de la alimentación, las cuales en una primera aproximación podrían asociarse a los matices que encontramos en el grupo de los sectores medios y bajos en términos económicos. Me parece que más allá de jerarquizar las dimensiones presentadas y decir cuáles son las imprescindibles y cuáles son innecesarias, tiene que ver con cómo están operando los distintos usos del dinero y los marcos de calculabilidad en la realidad de cada jefa de hogar. Ahora bien, junto con ello también se encontró un elemento que trasciende esta heterogeneidad y es que las jefas de hogar usan regularmente el crédito para el pago de otras deudas en paralelo a los usos ya mencionados.

Inestabilidad económica-laboral y acceso al crédito

Iniciar y conformar un hogar monoparental presenta diversos desafíos en relación al plano económico, social, respecto de la toma de decisiones, jerarquía, entre otros. En especial, la dimensión económica se ve puesta en jaque producto de la separación y/o divorcio, al mismo tiempo, hay una precarización de las finanzas y un proceso de ajuste en el que las jefas de hogar tienen que muchas veces buscar trabajo o nuevas entradas para generar ingresos suficientes. Esto concuerda que la mayor concentración de hogares monoparentales sea en los quintiles de menos ingreso per cápita. Este es el caso de Carolina, ella trabaja como recepcionista y ha logrado mantenerse en el puesto por un período de tiempo importante, pero no siempre ha sido así. Carolina ha enfrentado varias inestabilidades en la dimensión laboral, ha vivenciado el desempleo, el tener que buscar trabajo en varias ocasiones, buscar otras opciones en el emprendimiento y hasta trabajar en dos lugares al mismo tiempo. Porque como dice Carolina: *“lo básico se hace difícil cuando tu estas sola (...) tenía que buscar rápidamente, no te puedes quedar ahí sin hacer nada. Uno, ya, que hago ahora, trabajo, sigo adelante y siempre la prioridad es tu hijo”* (Carolina, 50 años. Cajera Recepcionista).

Por ende, hay un constante esfuerzo por sostener la economía doméstica y una forma de resolverlo es a través del crédito, del endeudamiento, el cual logra cubrir las áreas que no pueden ser solventadas mediante los ingresos activos. En este sentido, la deuda se va configurando como estrategia que ayuda a las jefas de hogar a amortiguar la carga económica que se gesta en la formación de los hogares monoparentales. En este contexto, se desprende otra variable y problemática que apareció en el análisis, esto es, los bajos salarios que perciben las mujeres, lo cual se vislumbra como un antecedente sustancial al momento de comenzar a endeudarse y hacer uso de sus primeros créditos:

Sí, eh...quizá no es una queja, porque uno para un hijo, uno como mamá lo hace todo con amor, partamos de ahí, pero socialmente generalmente la mujer gana menos y tiene que optar trabajar horas extras, trabajar en dos trabajos para poder sustituir todo eso. Porque además tu no vives en una casa, tienes que pagar arriendo y si tu arriendo es de 200.000 pesos y ganas 350 ¿Cómo lo haces? (Carolina, 50 años. Cajera Recepcionista).

De esta forma, el uso del crédito llega a constituirse en una estrategia a la que las jefas de hogar deben recurrir constantemente para poder dar respuesta a las múltiples obligaciones y roles que desarrollan al interior de un hogar monoparental. El hecho de que ellas tengan ingresos considerablemente menores a los gastos que tienen en su vida cotidiana, las obliga a buscar en los instrumentos de endeudamiento una forma de maniobrar esa brecha. Como dice Carolina, en relación a sus gastos y el pago del arriendo “¿Cómo lo haces?”, la fórmula es sencilla, simplemente no alcanza. En otras palabras, hay un vacío en términos económicos en el presupuesto mensual de las jefas de hogar que se necesita suplir y el crédito ofrece esa posibilidad.

Sin embargo, aquí es importante hacer un hincapié, ya que, a partir de los diferentes sueldos y condiciones laborales de cada entrevistada, no todas acceden al mismo crédito ni tampoco bajo las mismas condiciones al sistema financiero. En este sentido, una primera diferencia que se observa entre las entrevistas es entre aquellas que se endeudan y piden créditos en los bancos y aquellas que lo hacen preferentemente en las casas comerciales. La inclinación por una o por otra se encuentra permeada por distintos factores como por ejemplo tener un sueldo más bajo o alto, la cantidad de requisitos que se piden, las facilidades que se dan y los conocimientos financieros al respecto. Dentro del primer grupo encontramos a Carolina y Margarita, ambas optan por el banco y las cajas de compensación, porque señalan que tienen tasas de interés más bajas que las casas comerciales:

Cien por ciento el banco y como te dije anteriormente, también he pedido en caja de compensación que se da la facilidad de descuento por planilla y esas cosas. Pero el banco es como lo ideal. (...) Porque siento que el banco tiene menos tasa de interés que la casa comercial, entonces igual averiguo eso, porque no puedo. No sé, si pido tanto dinero y después voy a pagar el triple, que puede pasar en una casa comercial, en el fondo no me conviene (Margarita, 30 años. Educadora de Párvulos).

Reconocen que el banco solicita más documentos y es más complejo solicitar un crédito ahí, pero se compensa con el hecho de que terminarán pagando una cifra más justa en relación al monto que solicitaron dada la tasa de interés. Sobre las cajas de compensación, señalan que también son una buena opción para ellas, porque otorga algunas facilidades como el descuento por planilla y en general el trámite es más expedito por los convenios que hay al estar trabajando. En el segundo grupo, encontramos a Ana y Claudia, ellas prefieren las casas comerciales, porque es más fácil gestionar ahí, y además, no cumplen con los estándares solicitados por los bancos. Por un lado, Ana cuenta que ella no tenía contrato ni tampoco estabilidad laboral, y por otro lado, Claudia hace alusión a que ha intentado pedir un crédito en un banco, pero no le prestan tanto por su bajo sueldo. Igualmente, reconoce que es mucho el papeleo que hay que hacer en el banco, por lo mismo, también ha optado en ocasiones a la Caja de Compensación por las facilidades que entrega:

Nunca bancos mi niña, siempre fue en casas comerciales (...) Porque siempre cuando lo que yo tenía entendido, bueno nunca me acerque, pero para ir a un banco tu tenía que

tener una estabilidad de un año... (...) Claro, te piden requisitos, eso, entonces, yo no tenía po, no tenía, aparte que no me hacían contrato, entonces, no tenía nada, nada (...) me acuerdo que en las casas comerciales la primera vez que fui me llamo la atención, porque, su carnet, solo con mi carnet (Ana, 52 años. Asistente de Peluquería).

Como resultado, el primer grupo accede a mejores condiciones crediticias que el segundo grupo, porque cuentan con condiciones laborales más óptimas y estables, las cuales posibilitan que puedan endeudarse en la banca. En cambio, el segundo grupo accede a un crédito con mayor tasa de interés, terminan pagando más y al endeudarse con las casas comerciales están expuestas a las conocidas cláusulas abusivas de este sector. Al respecto, es importante destacar que cada jefa de hogar se endeuda finalmente donde puede y esto tiene que ver en gran parte según las condiciones laborales con las que cada una cuenta. También, están operando los marcos de calculabilidad de la mano de distintos criterios como la inmediatez y la facilidad en el proceso lo cual es igual de legítimo en ambos casos.

El lugar de lo personal y lo familiar en el uso del crédito

Otro elemento interesante para observar los usos es su dimensión temporal y los cambios que tienen estos durante la trayectoria de cada jefa de hogar. Los usos no han sido estáticos en el tiempo y al ver estos cambios también se puede ver como las motivaciones detrás de estos también van mutando. Al respecto, encontramos dos experiencias distintas e importante de resaltar. La primera de ellas tiene que ver con un uso que pone en el centro el tema familiar y todo lo que eso conlleva, es decir, casa e hijos principalmente. Esta visión sobresalió en el relato de Margarita, quién ha organizado su consumo y gasto teniendo siempre como objetivo central el bien familiar:

todo lo que he pedido así como tipo de deuda ha sido específicamente para tema familiar, niños, no sé, puede ser pagar deudas anteriores. Ahora como te dije para adquirir un bien familiar o un vehículo en este caso y también por ejemplo para hacer algunos tipos de arreglos en la casa (Margarita, 30 años. Educadora de Párvulos).

Sin embargo, esta visión y realidad tiene sus matices, ya que este énfasis en el bienestar del grupo familiar no quiere decir que no se haga presente una preocupación personal, en específico, que el uso del crédito no solvente cuestiones a nivel individual. En este sentido, Carolina y otras de las entrevistadas relevan esta idea expresando que, si bien el bienestar de los hijos va primero, esto también de la mano con un bienestar personal *“Siempre la necesidad va a ser para tu hijo o para los dos en este caso igual, no sólo para el hijo, sino que, porque formas parte de tu familia po, son ya los dos no ma” (Carolina, 50 años. Cajera Recepcionista).* Dado que, como dice Claudia *“Sí, si, siempre ha sido por ellas...y por mí en realidad, sí, porque si yo no estoy bien ¿Quién las mantiene? Ósea, tengo que estar bien para poder seguir” (Claudia, 56 años. Auxiliar Paramédico).*

Una segunda realidad expresa un cambio entre las motivaciones iniciales que llevaron a una jefa de hogar a endeudarse y a las que se presentan luego de varios años. Este cambio se observa

claramente en la vivencia de Marcela, ella cuenta como el ser mamá joven fue configurando sus primero endeudamientos y usos del crédito, pero que luego priorizo su desarrollo personal. Al respecto señala lo siguiente:

Ya, es que mi vida ha cambiado, porque al principio mi prioridad eran los niños, todo lo que era educación, salud y bienestar para ellos. Después, cuando ellos crecieron me empecé a dar como gustos más de vacaciones, de viajar, me puse a estudiar de nuevo (...) Más personales, y como a satisfacción y desarrollo personal mío (Marcela, 49 años. Coordinadora de Enseñanza Básica).

Entonces, si bien al principio había un mayor énfasis en lo familiar y los hijos producto de la maternidad temprana que enfrento junto con todo lo que eso conlleva. Posteriormente, los usos del crédito tienen un giro hacia lo personal, a qué ella como mujer pudiera desarrollarse en el ámbito económico, laboral y también a poder acceder a instancias de esparcimiento como los viajes. Sin embargo, esto no quiere decir que en paralelo no mantenga deudas asociadas a la reproducción de la vida o que no haya una preocupación por el núcleo familiar y sus necesidades, pero sí que hay una mayor inclinación y motivación por el bienestar propio.

En esta línea, acerca del cambio en los usos, las motivaciones que hay detrás de estos y el lugar que van ocupando en este entramado los hijos, el hogar, las mismas jefas de hogar, entre otros. Aparece como la deuda lejos de ser una cuestión individual implica el involucramiento de la red familiar en un sentido más amplio. En relación a ello, se alude a la práctica financiera que consiste en prestar la tarjeta a otra persona, al respecto Ana dice: *“Claro y tu sacas y te dejan metida, y que voy a hacer, si tú ya prestaste tu tarjeta, tu fuiste con esa persona y después te cobran, si no te pagan ¿Qué voy a hacer?” (Ana, 52 años. Asistente de Peluquería).* Ana pone sobre la mesa como el prestar una tarjeta, hacer un favor a alguien cercano o conocido puede volverse algo problemático, ya que el compromiso financiero lo adquiere ella en el papel. No obstante, esta situación pone a Ana en una posición compleja porque como dice ella “te dejan metida” y ella es la que finalmente debe responder, aunque no le la persona a la que le hizo el favor no cumpla con su parte.

Otras situaciones donde podemos ver como la red familiar se va involucrando en el endeudamiento es mediante las ayudas económicas directas y/o el pago de compromisos financieros, los cuales son maniobrados por un tercero. En este caso, son dos jefas de hogar, Claudia y Marcela las que han asumido este papel desde veredas diferentes:

Ahora, estoy tomando un poco más de vacaciones, porque la hija ya está grande, ella me invita, entonces, compartimos las deudas, algo, porque a veces no me deja pagar casi nada (...) siempre me ha ayudado andreita. Y Angie cuando estaba aquí (Claudia, 56 años. Auxiliar Paramédico).

Sí, hartas deudas, porque uno termina una cosa y se endeuda en otra, termina una cosa, se endeuda en otra. Y también hubo un período en que ayude harto a mi mamá, a mi papá, a

mi familia, hasta el día de hoy po. A mi mamá igual le pago, la ayudo, le pago cuentas. (Marcela, 49 años. Coordinadora de Enseñanza básica).

En el primer caso, Claudia parte señalando que ella durante su vida no ha podido vacacionar mucho producto de su inestable y limitada situación socioeconómica. Sin embargo, más adulta ha podido hacerlo con la ayuda de sus hijas, las cuales también la han apoyado en lo económico. En el segundo caso, es Marcela quién asume el rol y la responsabilidad de ayudar en el pago de deudas sus padres, lo cual de alguna manera ha influido en el endeudamiento sostenido que ha mantenido ella. Mediante las experiencias mencionadas vemos como de diferentes formas la red familiar, y en particular las jefas de hogar, van teniendo un papel en el endeudamiento que involucra a sus cercanos. Lo anterior va mostrando el entramado socio relacional que se va tejiendo en las finanzas de estas mujeres y cómo intervienen los vínculos familiares en una dinámica supuestamente bidireccional de la deuda, es decir, entre acreedor/deudor.

Ser mujer y jefa de hogar

Respecto al uso del crédito y su relación con el rol que históricamente y socialmente se les ha asignado a las mujeres en cuanto a la reproducción de la vida, las labores domésticas y de cuidado encontramos diferencias entre los relatos de las entrevistadas. Algunos de los temas que tocan las jefas de hogar son la postergación personal, el sentirse una madre completa, la enseñanza machista y los afectos que se ponen en juego en las gestiones financieras. En este marco, por un lado, hay un reconocimiento de la influencia que tiene este rol en el uso del crédito y en general en el manejo de las finanzas como señala Margarita a continuación:

Siento que también hay una como enseñanza propia del hogar donde uno viene que le da como ese tipo de prioridades al uso del dinero, al gastar el dinero o a la necesidad de pedir algún crédito en algún lugar. Creo que si tiene que ver un poco con la educación, así como, no sé cómo explicarlo, quizá un poco machista de que las mujeres se tienen que encargar cien por ciento del hogar, pero siento que en el fondo igual sirve de alguna manera (Margarita, 30 años. Educadora de Párvulos).

Margarita hace alusión a algunos puntos clave en relación al rol como la educación, que viene del hogar y que se caracteriza por tener un tinte machista que pone énfasis en que la carga del hogar recae sobre las mujeres. Sobre esto, señala que esta perspectiva ha influido y le ha ayudado positivamente en cómo usa su dinero, sus gastos y el uso del crédito, lo cual ha contribuido en la gestión y organización de sus finanzas. De esta forma, el rol para Margarita fue como una especie de guía que apoyo el desarrollo de su jefatura junto con las múltiples tareas que ello conlleva.

En contraposición a esta visión, Carolina reconoce el papel que juega el rol, pero pone sobre la mesa los costos que tiene este, es decir, las desigualdades que se enfrentan por ser mujer y jefa de hogar en la sociedad en que vivimos: *“Entonces por eso te digo que la sociedad como que a uno la castiga, no por ser mujer, no sé, pero en el sentido de que a uno no le dan la facilidad” (Carolina, 50 años. Cajera Receptionista).* Dentro de ello, destaca lo complejo que es poder mantener una

situación económica estable y suficiente, dado que, por ser mujer hay que hacer un doble esfuerzo. Por consiguiente, tiene que ver con los recursos, posibilidades y limitaciones que presenta el contexto de la jefatura femenina en particular más allá de su condición misma de jefas. Al mismo tiempo, menciona la postergación personal que ha habido detrás de su trayectoria de vida producto de la pesada carga que porta:

ahí tú te vas endeudando, porque siempre piensas en darle lo mejor a tu hijo. Uno se deja postergada, juno nunca piensa "Ah! me voy a pedir un crédito para ir a un viaje, para comprarme un auto o para cualquier otra cosa que sea para mí "(Carolina, 50 años. Cajera Repcionista).

Como dice ella "Siempre la prioridad es tu hijo" y el querer darle lo mejor, por ende, en su caso los usos del crédito tendrían alguna relación con el rol que se le ha dado históricamente a las mujeres en la sociedad, ya que irían en la línea de la reproducción de la vida. A pesar de ello, Carolina sostiene que no se lamenta por cumplir este rol, porque parte de la base que todo lo ha hecho desde el amor. A partir de este relato, se puede ver como el entramado sociocultural se ve involucrado junto con el componente moral dado que se determina una forma de ser madre, cuáles son las prioridades de este rol y se jerarquizan moralmente los usos del crédito. De ahí que, se deslegitima de alguna forma el uso en vacaciones o un auto, porque son cuestiones individuales y el rol involucra una postergación personal, por ende, prima el bienestar de los hijos.

En esta dirección, de una forma similar pero diferente Ana expresa que vivencia este rol una vez que ella se separa y llega a convertirse en jefa de hogar, cuando puede manejar plata y a través de esto empieza a vislumbrar otras responsabilidades y el rol que ella tenía que cumplir dentro de la organización familiar:

Sí, mucho tuvo que ver en eso. Mucho porque igual yo siempre había sido como, nunca manejé plata me entiendes, entonces cuando me empecé a hacer cargo realmente de mi casa, de mis hijos, sentí que, que a ellos les hacían falta cosas, y que yo quería estar ahí (...) Entonces, era como para sentirme como, como mamá completa... (Ana, 52 años. Asistente de Peluquería).

Ana reconoce que el rol acerca de lo que debe hacer una mujer de la mano con convertirse en jefa de hogar la llevaron a ir adquiriendo el conocimiento sobre cómo administrar su casa. En este sentido, el punto culmine de este proceso de aprendizaje lo significa como "sentirse mamá completa", en otras palabras, cuando logra conocer y dar respuesta a todas las cuestiones que se iban presentando en la cotidianeidad. Ella quería estar y que no le faltará nada a sus hijos y al igual que Carolina y Margarita, Ana debe recurrir al crédito para poder maniobrar la diferencia entre sus ingresos y gastos que se le presentan en relación a la reproducción de la vida.

Igualmente, otro tema que apareció fue la sobrerresponsabilización que hay del rol como jefa de hogar, ya que el convertirse en jefas de hogar conlleva una gran responsabilidad y junto con ello el

cumplimiento de múltiples roles simultáneamente. Aquí se hace patente la concentración y sobrecarga que hay sobre la jefatura femenina, como dice Marcela:

tu eres la jefa del hogar y tú tienes que hacer que la casa funcione, tu hogar funcione, porque eres la que está a cargo (...) uno va cumpliendo como hartos roles. El rol del hogar, el rol de tomar las cuentas, de jefa de hogar, el rol de trabajadora, el rol de mamá (Marcela, 49 años. Coordinadora de Enseñanza Básica).

En este contexto, vemos el cambio que tiene su rol como mujeres jefas de hogar al interior del núcleo familiar, las responsabilidades se expanden, diversifican y hay una mayor carga dado que son el miembro central en la organización y gestión del hogar. Lo anterior, no apunta a que antes de convertirse en jefas de hogar no tuvieran similares responsabilidades o de la misma magnitud, sino que su rol como mujeres al interior del núcleo familiar sufre transformaciones.

V. Conclusiones

A partir de todos los elementos presentados en el escrito se pudo constatar que las mujeres jefas de hogar de sectores medios y bajos usan el crédito mayormente para dar respuesta a los múltiples roles que desarrollan al interior del hogar monoparental. En especial, se observa un énfasis en lo que respecta al rol que tienen las jefas en referencia a la reproducción de la vida. En este sentido, se identificaron algunos elementos que condicionan el uso del crédito, tales como; el divorcio y/o separación; la tenencia de hijos; los bajos sueldos; el involucramiento de la red familiar; la contingencia; las desigualdades en el acceso al mercado financiero; el rol de la mujer en la sociedad; entre otros.

Son estos mismos elementos los que han ido configurando las motivaciones que se encuentran detrás del uso del crédito. No obstante, estas configuraciones son múltiples, así como, los marcos de calculabilidad que operaban en cada caso. A modo general, las dimensiones que mayor predominancia tuvieron en el uso del crédito son las siguientes: 1) Educación; 2) Salud; 3) Alimentación; 4) Vestimenta; 5) Bienes durables. Cabe destacar que estas dimensiones no aparecieron de forma homogénea en la realidad de todas las jefas de hogar y algunas sobresalieron más que otras en algunos relatos. En consecuencia, también se evidenciaron dimensiones que no fueron representativas del grupo como fue lo que paso en relación al uso del crédito para vivienda, vacaciones y alimentación.

Otro elemento relevante que apareció en el análisis es como el crédito ha ido operando en la economía doméstica de los hogares como una extensión salarial, y por ende, ha habido una normalización de la deuda. En consecuencia, el uso del crédito se evidencio como una estrategia que logra solventar áreas que no logran ser cubiertas por los ingresos formales, posibilita maniobrar la brecha que existe entre ingresos y gastos. Asimismo, también se evidencio como el uso del crédito se constituye como una estrategia de cuidado familiar, que pone énfasis en el bienestar del colectivo y el fortalecimiento de las relaciones al interior de este núcleo.

En consecuencia, es inevitable no hacer alusión al rol histórico que han ocupado las mujeres en relación a las labores domésticas y de cuidado en la sociedad. Por lo que, el tema del cuidado familiar, brindar bienestar, protección, crianza, etc., son cuestiones que han derivado en una sobrerreponsabilización de las mujeres, y en especial, de las jefas de hogar por su rol en la reproducción de la vida. Por todo lo anterior, se vuelve imperante avanzar en la línea de una ética del cuidado, lo cual implica ir más allá y comenzar a entender el cuidado como una cuestión inherente a la humanidad. Por ende, el cuidado se vuelve un asunto público, que se debe democratizar e implicar una redistribución de su responsabilidad. No solo a la contraparte de las mujeres en el hogar, los hombres, sino que el Estado también tome un rol más activo al respecto.

En esta línea, la economía feminista hace aportes clave sobre el tema, uno de los conceptos que levantan y que rescató a propósito de lo argumentado es el de sostenibilidad de la vida, el cual implica que “el objetivo del funcionamiento económico desde esta mirada no es la reproducción del capital, sino la reproducción de la vida. La preocupación no está en la perfecta asignación, sino en la mejor provisión para sostener y reproducir la vida” (Rodríguez, 2015: 32). Lo anterior, implica un giro conceptual acerca de cómo entendemos el cuidado, acerca de quiénes son los encargados de cumplir esta tarea y la forma en que se interviene. Asimismo, es una forma de hacer sostenible el cuidado en el tiempo, al mismo tiempo, que se politiza y colectiviza la reproducción.

Dentro de los hallazgos apareció en los relatos que la mayoría de las jefas de hogar había utilizado el retiro del 10% de los fondos de AFP para el pago de deudas. Esta medida fue aprovechada para que ellas pudieran ponerse al día con sus morosidades junto con cumplir otros compromisos financieros. Igualmente, otros hallazgos en relación a la opinión sobre el crédito fueron, por un lado, que las entrevistadas lo significaron como una estrategia necesaria, sin embargo, les gustaría vivir sin tarjetas. Por otro lado, otras jefas de hogar señalaron que debería haber un mayor acceso al crédito, porque lo evalúan como algo positivo.

Respecto a las limitaciones de este documento podría mencionar el tiempo en el que se desarrolló la monografía, el tamaño de la muestra y el carácter exploratorio. Estos dos últimos elementos no nos permiten hacer un análisis más preciso y representativo de los usos del crédito, no obstante, se determinaron de tal modo, porque aún falta que se siga investigando en esta área. En este sentido, me parece que sería relevante seguir indagando en esta línea, tal vez, observar que ocurre en el caso de las jefas de hogar de estratos socioeconómicos más altos y de otras regiones. Asimismo, que se defina a priori que instrumentos de endeudamiento entraran en la categoría del crédito junto con diferenciar los usos del crédito según acreedor -instituciones bancarias y no bancarias-.

Referencias

Aparici, G. & Yañez, A. (2004). Financiamiento de los Hogares en Chile. Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras. Serie Técnica de Estudios - N° 001. Chile. Recuperado de https://www.sbif.cl/sbifweb3/internet/archivos/publicacion_2587.pdf

Banco Central de Chile. (2018). Encuesta Financiera de Hogares 2017: Principales Resultados. Santiago, Chile. Recuperado de <https://www.efhweb.cl/ES/EFH/>

Barros, M. (2011). "Prácticas financieras en torno al uso del crédito en la industria del retail en Chile", en J. Ossandon (org.), Destapando la caja negra: sociología de los créditos al consumo en Chile, Santiago, Universidad Diego Portales, pp. 113-136. Recuperado de <https://www.icso.cl/wp-content/uploads/2012/01/Destapando-la-Caja-Negra-Sociolog%C3%ADa-de-los-Cr%C3%A9ditos-de-Consumo-Editado-por-Jos%C3%A9-Ossand%C3%B3n-Enero-2012.pdf>

Comisión para el Mercado Financiero. (2020). Informe de Endeudamiento 2019. Recuperado de http://www.cmfc Chile.cl/portal/estadisticas/606/articles-28149_recurso_1.pdf

ComunidadMujer. (2016). "Mujer y trabajo: Aumento de la jefatura femenina, ¿una nueva fuente de vulnerabilidad social". Serie ComunidadMujer N° 36. Recuperado de <http://www.comunidadmujer.cl/biblioteca-publicaciones/wp-content/uploads/2016/08/BOLETIN-AGOSTO-2016-FINAL.pdf>

Eileen, D. (2017). "Chile 1990-2015: Evolución en la Jefatura de Hogar Femenina". Centro UC. Encuestas y Estudios Longitudinales. Recuperado de http://www.encuestas.uc.cl/documentos/Publicos/Archivos/Evolucion_jefatura_de_hogar_femenina.pdf

Espinar, E. (2009). "Infancia y Socialización. Estereotipos de género". Revista Padres y Maestros n°326, págs. 17-21. ISSN 0210-4679 Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3054367>

González, B. (1999). "Los estereotipos como factor de socialización en el género". Comunicar, núm. 12. Grupo Comunicar. Huelva, España. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/158/15801212.pdf>

González, G. M. (2013). Género, finanzas y desarrollo. Prácticas financieras de mujeres en hogares. In Mujeres, su participación económica en la sociedad (pp. 129-148). Universidad de Guadalajara.

Gómez, M. & Pérez-Roa, L. (2020). "Endeudamiento desigual en Chile: cuánto debemos, en qué lo gastamos y cómo está parado cada uno para la crisis". CIPER/Académico .Recuperado de <https://www.ciperchile.cl/2020/07/02/endeudamiento-desigual-en-chile-cuanto-debemos-en-que-lo-gastamos-y-como-esta-parado-cada-uno-para-la-crisis/>

Gutiérrez, P. (2018). Vivir con deudas en Chile: Análisis de la estructura, fallas y regulación en el mercado de créditos al consumo. Universidad de Chile. Santiago, Chile. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/150946/Vivir-con-deudas-en-Chile-an%C3%A1lisis-de-la-estructura-fallas-y-regulaci%C3%B3n-en-el-mercado-de-cr%C3%A9ditos-al-consumo.pdf?sequence=1>

Instituto Nacional de Estadísticas. (2001). V Encuesta de Presupuestos Familiares, Volumen 3. Santiago, Chile. Recuperado de <https://www.ine.cl/docs/default-source/encuesta-de-presupuestos-familiares/publicaciones-y-anu>

[arios/v-epf---\(agosto-1996---julio-1997\)/principales-resultados-v-epf-volumen-3.pdf?sfvrsn=b806916a_4](https://historico-amu.ine.cl/enut/files/principales_resultados/documento_resultados_ENUT.pdf)

Instituto Nacional de Estadísticas. (2016). "Documento de principales resultados ENUT 2015". ISBN: 978-956-323-183-0. Santiago, Chile. Recuperado de https://historico-amu.ine.cl/enut/files/principales_resultados/documento_resultados_ENUT.pdf

Instituto Nacional de Estadísticas. (2016). "Jefatura de hogar: usos del concepto, historia, críticas y expresión en los indicadores". Recuperado de https://historico-amu.ine.cl/genero/files/estadisticas/pdf/documentos/jefatura_hogar.pdf

Instituto Nacional de Estadísticas. (2018). Informe de principales resultados: VIII Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF). Departamento de Presupuestos Familiares. Santiago, Chile. Recuperado de [https://www.ine.cl/docs/default-source/encuesta-de-presupuestos-familiares/publicaciones-y-anuarios/viii-epf---\(julio-2016---junio-2017\)/informe-de-principales-resultados-viii-epf.pdf?sfvrsn=d5bd824f_2](https://www.ine.cl/docs/default-source/encuesta-de-presupuestos-familiares/publicaciones-y-anuarios/viii-epf---(julio-2016---junio-2017)/informe-de-principales-resultados-viii-epf.pdf?sfvrsn=d5bd824f_2)

Marambio, A. (2014). Endeudamiento y Retailización en grupos medios y emergentes: ¿el crédito como proyecto de movilidad social?. En Tesis País 2013: Piensa un país sin pobreza. Fundación Superación de la Pobreza, pp. 200-220. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/274080653_Endeudamiento_y_Retailizacion_en_grupos_medios_y_emergentes_el_credito_como_proyecto_de_movilidad_social

Marambio, A. (2018). El peso de la financiarización de la vida diaria del nuevo proletario de servicios en Chile. REVISTA CENTRAL SOCIOLOGÍA, Nº 8, 2019. ISSN Nº 0718 - 4379. pp. 82-101. Recuperado de http://200.9.234.120/bitstream/handle/ucm/2650/marambio_a_peso.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Martínez, A. & Rivero, N. (2012). "Roles de género en la familia. Trabajo y hogar". En Calidad de vida, inclusión social y procesos de intervención. Facultad de Psicología y Educación. Universidad de Deusto Digital. España. Recuperado de <https://books.google.cl/books?hl=es&lr=&id=B20uYhig1UUC&oi=fnd&pg=PA135&dq=roles+de+g%C3%A9nero+en+labores+dom%C3%A9sticas&ots=4IDjP85q0j&sig=ivM0Vi9PLqmYqX9gqJG-XhUjd6c#v=onepage&q=roles%20de%20g%C3%A9nero%20en%20labores%20dom%C3%A9sticas&f=false>

Ministerio de Desarrollo Social. (s.f). "Mujeres, pobreza y trabajo". Recuperado de http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/layout/doc/casen/CASEN_Mujeres_pobreza_y_Trabajo.pdf

Ministerio de Desarrollo Social. (2017). "Equidad de género. Síntesis de resultados, Casen 2015". Recuperado de

http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/CASEN_2015_Resultados_equidad_genero.pdf

Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2017). "Mujeres jefas de hogar siguen su tendencia al alza y llegan a un 39,5% en 2015 según Casen Equidad de Género". Recuperado de <http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/noticias/mujeres-jefas-de-hogar-siguen-su-tendencia-al-alza-y-llegan-a-un-395-en-2015-segun-casen-equidad-de-#:~:text=En%20este%20contexto%2C%20y%20en,los%20hogares%20de%20menores%20ingresos>.

Ministerio de Planificación & Servicio Nacional de la Mujer. (2010). "Evaluación de impacto. Informe final: Programa Nacional de Mujeres Jefas de Hogar". Recuperado de http://www.dipres.gob.cl/597/articles-139693_informe_final.pdf

Montoya, A. Parrado, E. Solís, A. Undurraga, R. (2020). Discriminación de género en el mercado de créditos de consumo en Chile. Caracas: CAF. Recuperado de <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1533>

Mora, D. & Villalobos, P. (2013). El endeudamiento ¿Un mal de la sociedad contemporánea?. Universidad del Bío-Bío. Chillán, Chile. Recuperado de <http://repobib.ubiobio.cl/jspui/handle/123456789/570>

Morales, L. & Yañez, A. (s.f). La bancarización en Chile: concepto y medición. Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras. Recuperado de https://www.sbif.cl/sbifweb3/internet/archivos/publicacion_5291.pdf

Pérez-Roa, L., & Pérez, L. T. (2019). Deudas, mujeres y programas sociales en sociedades financiarizadas: resituando la "vida económica" en la intervención social/Debt, women and social programs in financialized societies: rethinking the "economic life" of social intervention. Revista Rumbos TS. Un espacio crítico para la reflexión en Ciencias Sociales, (19), 11-25.

Rodríguez, C. (2015). "Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad". Revista Nueva Sociedad No 256. Recuperado de https://nuso.org/media/articles/downloads/4102_1.pdf

Salinas, P. (2018). "Feminización de la pobreza y políticas sociales en Chile". Revista Perspectivas. Notas sobre intervención y acción social, Núm. 13. Recuperado de http://bibliotecadigital.ucsh.cl/greenstone/collect/revista1_old/archives/HASH013c/cc2893a3.dir/Feminizacion%20de%20la%20pobreza%20y%20politicassociales%20en%20chile.pdf

Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). Metodología de la investigación (Vol. 3). México: McGraw-Hill.

Superintendencia de Bancos e Instituciones Financiera Chile. (2018). Género en el Sistema Financiero. Chile. Recuperado de

<https://www.sbif.cl/sbifweb/servlet/Publicaciones?indice=15.3&idPublicacion=507&idContenido=12223&idCategoria=2497>

Villarreal, A. (2003). "Relaciones de poder en la sociedad patriarcal". Revista Espiga, Vol. 4, N°7. Págs. 75-90. ISSN 1409-4002. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5340156>

Villarreal, M. (2007). "La economía desde una perspectiva de género: de omisiones, inexactitudes y preguntas sin responder en el análisis de la pobreza". *La ventana. Revista de estudios de género*, 3(25), 7-42.

Wilkis, A. (2015). "Sociología moral del dinero en el mundo popular". *Estudios Sociológicos*, vol. 33, no 99. Recuperado de <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/1388/1551>

ANEXO 1:

Pauta de entrevista

Nombre: Edad: Ocupación:

- 1- Sobre el endeudamiento ¿Cuáles fueron los motivos por los cuales comenzaste a endeudarte? ¿Qué buscabas cubrir o solventar?
- 2- ¿Cuándo fue la primera vez que accediste a un crédito? ¿De qué tipo era y en qué institución lo solicitaste? (bancarias o de retail/casas comerciales) ¿Cuál era el uso que le querías dar?
- 3- Y en general cuando adquieres un crédito ¿Cuándo lo ocupas? ¿Por qué lo solicitas? ¿Qué usos le das?
- 4- En este sentido ¿A qué áreas o dimensiones das prioridad cuando usas un crédito? ¿Cuáles son más importantes y cuáles no son tan relevantes? (ejemplificar dimensiones como salud, ocio y entretenimiento, bienes durables, vacaciones, educación, alimentación, vestimenta, casa, auto, etc.)
- 5- Acerca de tu endeudamiento ¿Cómo lo describirías? (cantidad de deudas, a corto o largo plazo, mediante que instituciones, sostenido-intermitente-solo una vez/tiempo endeudada).
- 6- ¿Cómo empezaron a llegar las otras deudas? ¿Qué estaba pasando que tuviste que recurrir a ello? ¿Cuál fue era el objetivo final?

- 7- En esta línea ¿Cuáles han sido las estrategias utilizadas para hacer el pago de la deuda? ¿Qué pagas primero y como lo haces para hacerlo? ¿Cómo te organizas?
- 8- ¿Consideras que existe alguna relación entre el uso que le das al crédito y el rol tradicional que se la ha dado a la mujer en la sociedad en relación a los cuidados de la familia, proveer bienestar, la crianza, entre otros?
- 9- Para cerrar ¿Qué opinas acerca del uso del crédito? ¿Qué significado le das?

ANEXO 2: Transcripción de entrevistas

Entrevista 1		
Fecha: lunes 12 de octubre, 2020.	Hora: 18:00 hrs.	Duración: 21:50 minutos.
Entrevistadora: Ayleen Peña	Entrevistada: Marcela	
Identificadores: -Ayleen Peña: AP		
-Marcela: EA		

AP: Así que ahora voy a empezar a grabar.

EA: Ya, me voy a poner sería entonces.

AP: Entonces, hoy día estamos a 12 de octubre del 2020. Primera entrevista para la monografía sobre los usos usos del crédito en jefas de hogar de sectores medios y bajos. Hoy nos encontramos aquí con Elizabeth Allendes. Te quería pedir tu autorización para poder grabar la entrevista para luego transcribirla y usar tu nombre de pila en el análisis de datos. ¿Me das la autorización?

EA: Sí, Ayleen te doy la autorización para que utilices tus datos para tu investigación y para que los utilices para todo lo que necesites para tu estudio.

AP: Ya, muchas gracias. Vamos a comenzar entonces. ¿Tu edad Elizabeth?

EA: 49.

AP: Ocupación ¿En qué te encuentras trabajando?

EA: Yo soy de título de base soy profesora general básica y ahora estoy como coordinadora en un colegio en Cerrillos, coordino el segundo ciclo de 5to a 8vo.

AP: Ya. Bueno, vamos a partir con preguntas sobre el endeudamiento. ¿Cuáles fueron los motivos por los cuales comenzaste a endeudarte? ¿Qué buscabas cubrir o solventar en ese momento cuando empezaste a adquirir esas primeras deudas?

EA: ¿Así como las primeras deudas de mi vida?

AP: Sí, las primeras deudas.

EA: Desde, ya, bueno, mas o menos. Mira yo creo que, yo viví mi juventud y mi infancia en dictadura así es que estuve carente de muchas cosas, de mucho...de todo lo que como joven uno necesita. Entonces, cuando empecé a trabajar, lo primero que fue mi endeudamiento creo que fue para cosas muy personales, no sé, ropa, zapatos, que era lo nunca pudimos tener en nuestra juventud así como ahora. Como pasa ahora con la juventud que hay muchas oportunidades y muchas facilidades. Así que por lo que recuerdo mi primer sueldo fui a comprar ropa americana, muy linda que me acuerdo que la compre en Bandera, y ahí había una tienda que vendía ropa muy linda. Entonces, como yo necesitaba trabajar un poquito más formal, me fui a comprar ropa con mi primer sueldo. Y mis endeudamientos en general fueron, y yo igual fui como mamá joven,

entonces, mis deudas en el fondo ir como cubriendo necesidades de los hijos, lo típico que quieres tener casa, quieres tener tus cosas y esos fueron como mis primeras deudas. Luego después, me puse a estudiar entonces empecé a pagar también ahí con deudas y después seguí estudiando, más deudas. Y mi trayectoria hasta hace unos 3 años, no, ahora tengo otro tipo de deudas, pero mis deudas en general han sido de estudios, magister y siempre como de capacitaciones, y de la parte profesional.

AP: Ya...

EA: Aparte de las deudas que van como en paralelo con tu vida, porque aparte de que uno quiere, los estudios, ser profesional, tener algo como para poder vivir. Iba en paralelo lo que era estudio con lo que era hogar, niños y todo eso.

AP: Claro, como subsistencia cotidiana del diario vivir.

EA: Claro, claro, y siempre como, ósea, siempre estar un poco mejor de lo que estábamos cuando estábamos en dictadura en realidad, porque cuando estábamos en dictadura la verdad es que no había nada de nada. Entonces, y después empezamos con las deudas de, no se po, que los computadores, que después quieres tener un auto, la casa y así te empiezas a endeudar. Y como que después empiezan todas esas como de, se te van juntando después con los estudios de los niños, de los chiquillos y siempre en paralelo. Estudios y cosas materiales quizás.

AP: Y en ese sentido ¿Cuándo fue la primera vez que accediste a un crédito? De todas las cosas que me mencionaste, el primer crédito que adquiriste...

EA: Mira, yo en ese tiempo me acuerdo que ofrecieron las tarjetas Ripley, me acuerdo Ripley y Johnson, avances en efectivo, pero era en comparación a ahora era poco dinero. Pero, pedía esas cosas, avances en efectivo.

AP: ¿Y los solicitaste por lo mismo que me mencionabas?

EA: Claro, por necesidades, por los niños, por comprar cosas, por una, mira no recuerdo bien, porque ya han pasado como 30 años. Pero, las primeras deudas iban casi todas enfocadas a eso a comprar cosas para los chiquillos, a tener un tv, una cama más cómoda, como cosas así.

AP: Claro, entonces ¿Qué áreas o dimensiones das prioridad cuando te endeudas o usas un crédito? Por ejemplo, ¿Cuáles son más importantes y cuáles no son tan relevantes? Salud, ocio, entretenimiento, bienes durables, vacaciones, educación, alimentación...

EA: Ya, es que mi vida ha cambiado, porque al principio mi prioridad eran los niños, todo lo que era educación, salud y bienestar para ellos. Después, cuando ellos crecieron me empecé a dar como gustos más de vacaciones, de viajar, me puse a estudiar de nuevo y empecé como a...

AP: Más personales...

EA: Más personales, y como a satisfacción y desarrollo personal mío. Y bueno, después mi contexto cambio, porque yo me divorcie y cambio un poco a comenzar de cero. Entonces, ahí yo tuve nuevamente endeudarme con el departamento, endeudarme con comprar las cosas, tuve que partir de nuevo.

AP: Entonces, cuando tu te separas y de alguna manera te haces jefa de hogar eso cambio mucho el contexto de tu deuda, significo volver a lo de antes un poco.

EA: Sí, porque ya sola, sin compartir mis gastos con nadie, entonces, ya tenía otra prioridad. La prioridad número alimentación, poder pagar el dividendo, el departamento y los estudios de la vale. Eso prioridad y cuentas básicas: luz, agua, gas, ni siquiera teníamos cable. El cable lo pusimos ahora hace 5 meses. Y pusimos solo internet, entonces, esas 3 cosas.

AP: Hubo una mayor carga en términos económicos al independizarse así en un solo hogar,

EA: Si...porque..

AP: Doble..

EA: Además, mi sueldo no era tan alto, porque yo me tuve que cambiar de trabajo, entonces, tuve que partir de cero. Y cuando partí mi trabajo, mi sueldo igual era bajo para todos los gastos que

tenía que tener, entonces, ahí fue cuando la Vale también postulamos a las becas y todo. Y de poquito que me han ido subiendo el sueldo, ósea, yo ahora en este minuto puedo vivir un poco más, sin deudas, pero en el fondo igual tengo deudas. Estoy pagando el dividendo que es una deuda super grande, tengo que pagar gastos comunes, todas las cuentas, entonces, igual es harto gasto. Y créditos así grandes pedí así cuando me divorcie, pedí no crédito, sino que me endeude, porque viaje con mis dos hijos con el Jaime y la Vale, nos fuimos a Cuba con mi hermana. Y ahí me endeude como en 3 millones, estuve como dos años pagándolo. Y después para acá en adelante, son cosas así que tu vas endeudándote con las tarjetas, porque no tienes el dinero para pagarlo al tiro. Claro, entonces, que los lentes de contacto, que la u, que hay que comprar no sé, siempre nacen cosas, que el auto...

AP: Siempre hay algo.

EA: Entonces, bueno puedo decir que ahora estoy un poco menos, porque igual con el 10% pague como dos tarjetas y pague impuestos internos, contribuciones, entonces, pague hartas cosas.

AP: Sirvió como para ponerse un poco al día.

EA: A amortiguar, sí, sí. Y ahí nos compramos otra tv. Después de cómo 7 años, que esta ahí en el living.

AP: Bueno, entonces por lo que escucho entonces, ha sido un endeudamiento sostenido como a lo largo de tu trayectoria de vida, como que siempre una que otra deuda, pero...

EA: Sí, hartas deudas, porque uno termina una cosa y se endeuda en otra, termina una cosa, se endeuda en otra. Y también hubo un período en que ayude harto a mi mamá, a mi papá, a mi familia, hasta el día de hoy po. A mi mamá igual le pago, la ayudo, le pago cuentas. Entonces como que siempre esta sometido a eso po.

AP: Como a las relaciones familiares también tienen harta importancia.

EA: Colaboración ahí.

AP: Entonces, ha sido más que nada un endeudamiento como a larga plazo siempre...

EA: Esto del departamento que yo, yo lo saque como a 20 años, así que, yo creo que la Vale va tener que terminar de pagarlo, porque yo voy a estar muy viejita y yo no voy a poder trabajar a los 70 ya po.

AP: En mi casa es lo mismo, mis papás se independizaron super tarde con ayuda de mi hermana, entonces, al final la deuda, bueno, 20 años..

EA: La casa, mi cuarto, haber...la de quince, la de Quilicura, esta, yo he tenido 3 casas antes, también, esa es una deuda. Y esta es mi cuarto, pero esas deudas se quedo el papá con esas deudas.

AP: Bueno que usted igual se fue de ahí entonces...

EA: Claro, entonces ahí, pero mira así como haciendo memoria, yo creo que ha sido como toda la vida como muy endeudada, pero creo que cuando más lo he resentido o lo he sentido más difícil ha sido después que me separe. Porque antes me colaboraba o me dividía las deudas con mi ex y todo, pero lo he sentido como muy muy pesado desde que me divorcie, ahí me ha costado salir. Siento que este año recién estoy repuntando en las deudas.

AP: Mm...

EA: Pero igual me he dado mis gustos, igual he viajado...

AP: La carga fue mayor después cuando había un solo sueldo...

EA: Sí, además que me gusta viajar entonces casi siempre estoy endeudada por viajes.

AP: Sí, mi hermana igual viaja así también, se endeuda, sale de uno, dice que hay que trabajar...

EA: Este año no me voy a endeudar por la pandemia, pero por mi hubiese viajado igual.

AP: Es que es imposible con los sueldos que hay solventar un viaje de ese tipo.

EA: Si po.

AP: En un año no se alcanza a ahorrar, es super complicado.

EA: Claro, tu no alcanzas a ahorrar es muy difícil.

AP: Bueno, en esta línea ¿Cuáles han sido las estrategias que utilizas para hacer el pago de la deuda? ¿Qué pagas primero? ¿Cómo lo haces? ¿Cómo te organizas? ¿Cómo vas haciendo ese calculo?

EA: Bueno, yo soy super responsable porque pago todas. Ósea, por mi cuenta corriente yo pago todas mis deudas. A mi me pagan y yo pago todo, la visa, la mastercard, el agua, la luz, todas esas cosas se pagan al tiro. Lo único que a veces dejo pendiente los gastos comunes, porque igual es alto y a veces no me alcanza, entonces, a veces junto dos meses y...Pero lo organizo por la cuenta corriente. Y, yo pedí que mi banco, el pago del dividendo ellos me lo sacaran, ellos automáticamente lo sacan...

AP: Sí mi hermana igual lo tiene así...

EA: Entonces no puedo no, no puedo desordenarme y una que otra cuenta, de repente junto dos meses de visa o abono, una cosa por acá por allá, pero soy bien responsable con mis cuentas. Por igual siempre me están dando de todo, yo me restrinjo, porque imagínate, me quieren todo aumentar y yo le digo a todo que no, no no. O sino más me endeudo po. Así que en ese sentido y toda la vida he sido como bien ordenada con las cuentas, nunca me he quedado con cuentas pendientes.

AP: Y respecto al endeudamiento que me haz contado que es muy relacionado a los hijos, claro, después al nivel personal, familiar, ayudar a tu madre. ¿Consideras que existe alguna relación entre el uso que le das a esta deuda, al crédito y el rol tradicional que se le ha dado a la mujer en la sociedad en cuanto a los cuidados? Como esta casi como deber de la mujer tener que cuidar a los hijos a pesar de todo, como en la crianza, que finalmente cuando tu te hiciste jefa de hogar, al vivir con tus hijos o con tu hija, asumes otros costos diarios que no están como en una pensión alimenticia que se da. Como que en el diario son muchos los gastos que no se ven de repente.

EA: Pero, tu dices como...no entendí muy bien. Tu dices ¿Cómo yo me veo en mi rol de doble función?

AP: Sí, claro sí. Si en realidad como este rol que se le ha dado a las mujeres en cuanto al cuidado y la crianza, porque siempre es como los hijos se quedan con la mamá, como que la mujer siempre tiene que salir a adelante por los hijos cuando viven con hijos. Si existe alguna relación en que te endeudes producto de ese rol también.

EA: Sí...yo creo que igual tiene que haber un poco de relación, porque en el fondo tu eres la jefa del hogar y tu tienes que hacer que la casa funcione, tu hogar funcione, porque eres la que esta a cargo. Si tu no cumples ese rol quién lo va a tomar. Entonces, en este caso, en el caso mío particular sí po, uno va cumpliendo como hartos roles. El rol del hogar, el rol de tomar las cuentas, de jefa de hogar, el rol de trabajadora, el rol de mamá, entonces, como que uno se divide en muchos roles. Pero sin duda uno toma el rol, en este caso mío que estoy sola, de llevar el ritmo del hogar con todo lo que conlleva eso. A gastos, a organización de la casa, a las compras, una armonía también, porque no solamente uno tiene que velar por las cosas materiales. Sino que uno también tiene que velar, porque el ambiente, la calidad de vida, la convivencia sea lo más grata posible para los que estamos acá.

AP: Claro, hay como un doble rol que tu dices de trabajar, después llegar a hacerse cargo de las labores domésticas, de cuidado, no sólo proveer, proveedor, educador, como...

EA: Yo creo que el rol de la mujer...bueno ahora ha cambiado un poco y estamos todos con eso. Bueno, yo de que me case, cuando me case en el año 91', siempre con una mentalidad super compartida y que todo lo que se tenia que hacer era de los dos. Y yo ya me case una mentalidad, no se si feminista, pero con una mentalidad super equilibrada, ese sentido de que los roles tenían que ser muy compartidos de la crianza de los niños, todo. Porque yo siempre trabajé po, de los 20

años, entonces siempre, no tuve la oportunidad de quedarme en la casa, solamente para los pre y post natal no más.

AP: Como siempre manteniendo esa independencia a través de lo laboral.

EA: Sí, siempre independiente, siempre, siempre, siempre, hasta el día de hoy. Y uno se acostumbra también porque no me imagino, estar acá y esperando que alguien me de dinero o me diga ahí tienes para comprar tu pintura de uñas, no se, o para que vayas a la peluquería. O todas las cosas que uno hace con su dinero, que son las cosas que uno tiene que hacer.

AP: Bueno y para ir cerrando ¿Qué opinas acerca del uso del crédito? ¿Qué significado le das en tu vida?

EA: Yo por mí, bueno yo fui educada en una cultura bien capitalista, entonces, creo que estamos sumergidos en el capitalismo brutalmente, porque si no existiera todo lo que existe, tampoco yo sería así. Trato muchas veces de darle prioridad no tanto a lo material, a las deudas y todo, pero a veces esta esta cultura y este mundo te lleva a eso po. Todo se paga, todo se paga, estacionamiento se paga, para que el auto funcione la bencina carísima, los tags, no se po, vas a un restaurant, todo todo tienes que pagarlo. Y creo que si por mi fuera, yo ojala las tarjetas no existieran, porque creo que uno también se va eniciando con ellas, vas queriendo más cosas. Por ejemplo, ahora nosotros queremos cambiar, remodelar un poco el depa, le compramos algunas cosas, pero si yo a lo mejor hubiese sido educada en otra cultura, a lo mejor eso no sería prioridad para mi. No me conformaría, sería feliz con lo que tengo. Quizá si tuviese una cama antigua o un solo tv, tengo 3 no ma, para mi no sería prioridad. Entonces, si esas enseñanzas quizá a lo mejor las tarjetas estarían sin usar. Ósea, yo en este minuto, por ejemplo, pague toda mi tarjeta de, que uno tiene plata y saca no más, la cuenta, la línea de crédito está toda pagada. Las otras dos tarjetas están a punto de ser pagadas de aquí a diciembre, espero, espero no volver a endeudarme así como con tres, cuatro tarjetas. Espero así como de verdad de corazón tener así como una para emergencias y espero ahora que me superhiperpague no endeudarme tanto, que no exista ninguna necesidad para yo decir: pucha la tarjeta. Imagínate yo me tuviese que operar, una cirugía de emergencia grave, todo, voy a tener que ocupar la tarjeta, porque mi isapre no me cubre todo, no me cubre el 100%. Entonces, yo voy a tener que pagar y nuevamente me voy a tener que endeudar. Por ejemplo, si a la vale le pasa algo me voy a tener que...porque yo no tengo dinero ahorrado, yo vivió con mi sueldo, no vivimos mal, vivimos bien, pero si hay alguna urgencia, emergencia, de salud...

AP: Algo que se sale de ese presupuesto mensual...

EA: Te endeudas po, no sé, por ejemplo, me chocan, tengo que arreglar el auto, tengo que endeudarme po. O como lo hice el año pasado que me chocaron, me tuve que endeudar, pagar 300 lucas lo pague con tarjeta y van saliendo cosas po.

AP: Siempre hay algo.

EA: Siempre hay algo, entonces, pero así como que a mi me gustaría no vivir con tarjetas, ósea, me gustaría no tener esa carga. Ahora, de repente igual es rico, porque ves algo así que te gusta y todo, y decí ya tu lo pagas a 3 meses, pero eso es puro consumismo al fin y al cabo, que no son prioridad en tu vida. Yo creo que las comidas y lo que son cosas básicas son prioridad en tu vida y hay mucha gente, y hay muchos pobres que tienen más cosas que uno y le dan prioridad. Pero eso es una cuestión de formación, de cultura, de país. Eso po. Eso opino de las tarjetas, ojalá no existieran. Aparte son ene ene intereses, muchos.

AP: Bueno, agradecerte por tus respuestas, gracias por..

EA: Fue cortito ¿no hay mas?

AP: Son 9 solamente.

EA: ¿Y ya las respondí todas?

AP: Sí, es que no las hice todas, porque fueron saliendo otras que tu me fuiste diciendo sin que yo preguntará. Así que no las iba repetir. Demasiado inteligente.

EA: Demasiado...

AP: Ya voy a dejar de grabar.

EA: Yo pensaba que la entrevista iba a ser de educación.

Entrevista 2

Fecha: martes 13 de octubre, 2020. **Hora:** 20:00 hrs. **Duración:** 24:12 minutos.

Entrevistadora: Ayleen Peña **Entrevistada:** Ana

Identificadores: -Ayleen Peña: AP

-Ana: SM

AP: Entonces, hoy día estamos a 13 de octubre y tenemos la entrevista n° 2 para la monografía sobre usos del crédito en jefas de sectores medios y bajos. La entrevistada de hoy es María Soledad Maturana. Bueno, Soledad ¿Cuántos años tienes?

SM: 52 voy a cumplir ahora el 23 de octubre.

AP: Y ¿A qué te dedicas? ¿En que trabajas?

SM: Ahora estoy trabajando en una peluquería de asistente.

AP: Ya, vamos a empezar con las primeras preguntas sobre el endeudamiento ¿Cuáles fueron los motivos por los cuales comenzaste a endeudarte? ¿Qué buscabas cubrir o solventar en ese momento?

SM: Porque no me alcanzaba el sueldo que yo ganaba para adquirir lo que me hacía falta.

AP: Y en ese momento ¿Qué le hacía falta? ¿Cuáles eran como las principales cosas?

SM: Me alcanzaba para muchas cosas, pero no me alcanzaba para vestir a mis hijos, no me alcanzaba para comprarle zapatillas, no me alcanzaba para comprarle un polerón. Si alcanzaba para comer, pagar deudas, pero para eso no me alcanzaba.

AP: Ahí necesitaba usarlo.

SM: Si. O por ejemplo cuando había que llevarlos al doctor, dentista...

AP: Como estos gastos extras que de repente no están contemplados...

SM: Sí, para eso no alcanzaba y ahí empecé a ocupar la tarjeta.

AP: Ya y ¿Cuándo fue la primera vez que accedió a un crédito? ¿En qué tipo de institución lo adquirió? Como en casa comercial, en un banco

SM: En casa comercial fue la primera vez, si, ahí me dieron porque yo todavía estaba casa y yo era dueña de casa. Y me dieron, y me dieron que como 60 mil pesos me acuerdo y a medida que yo me iba endeudando, a medida que iba sacando más cosas me iban dando más cupo.

AP: Ya..

SM: Sí, en eso fue lo...

AP: Y en general cuando usted adquiere alguna tarjeta, un crédito ¿En que lo usa? ¿Por qué lo solicita? ¿Qué uso le da?

SM: Siempre era como para comprar lo que no podía, lo que no me alcanzaba con el sueldo. Siempre era eso. Siempre era eso o por ejemplo, no se po, comprar el primer notebook que tuvo Rubén, un ejemplo así. No tenía como para ir y comprarlo, solamente lo podía sacar en cuotas.

AP: Sí, porque es un gasto muy grande para hacerlo todo de una.

SM: Y no tenía tampoco como en tres letras, como para pagarlo un pie y tres letras o en seis, ósea, como que siempre un año y medio y era como lo que podía pagar, una cuota así. Siempre fue con cosas así también.

AP: Y en este sentido ¿Qué áreas o dimensiones da prioridad cuando usa el crédito? Por ejemplo ¿Cuáles son más importantes y cuáles no son tan relevantes? Así como la salud, ocio, entretenimiento, bienes durables, vacaciones, educación, alimentación, mercadería ¿Cuáles me podría decir usted que son las más relevantes y las menos relevantes?

SM: La más relevantes para mí han sido por ejemplo cuando he tenido que sacar cosas como para la casa. No se po, cuando se echa a perder un refrigerador, se echa a perder no se po, osea, el refrigerador, cuando hemos tenido que comprar..Casi siempre han sido cosas como para la casa.

AP: Cosas materiales, como bienes durables.

SM: Sí, cosas materiales, porque nunca para vacaciones nunca he pedido un crédito, nunca he pedido crédito para...ahh y...Me endeude también, que si me endeude hartó, fue como cuando estuve bien enferma y tenía que comprar remedios. Y no me alcanza la plata para comprar mis remedios...

AP: Si...

SM: Nunca me alcanzo, eran, no se po, estuve bien enferma hace años atrás y tenía que comprarme remedios que valían, gastaba como 150.000 pesos y de adonde...

AP: Mucha plata.

SM: Entonces, todos los meses iba, los sacaba y me encalillaba, iba, los sacaba y era como...

AP: Constante...

SM: Pero como sacar así como, ya después ya ropa así ya, los niños fueron creciendo, ellos igual fueron como aportando, comprándose sus propias cosas y ya no...Era como para cosas grandes...

AP: Entonces, acerca de su endeudamiento ¿Cómo lo describiría? Así como en cantidad de deudas, corto, largo plazo, ha sido como un par de veces o en general siempre como en su trayectoria de vida ha estado como endeudada, saliendo de una, entrando en otra.

SM: Esto empezó cuando empecé a endeudarme fue como en el 2012 más menos y como que de ahí no pude salir, era como que yo quería salir, pero no se. Era como que me...no te puedo explicar, como que me iba endeudando más, como que ya me faltaba un remedio, ya iba, como que faltaba algo para la casa, iba. Y siempre con las ofertas y te ofrecían, y después me llegó el lapso, que yo sacaba la cuenta, veía mi sueldo y mi sueldo era todo para pagar.

AP: Todo se iba a deuda, al pago de deudas.

SM: Sí, era todo, era todo y yo me me quedaba, no se po, a veces me quedaba con 20, 30.000 mil pesos al bolsillo y era terrible, ósea, para mí era terrible. Como que me entro...

AP: ¿La angustiaba eso?

SM: Sí, de que estaba haciendo con, que yo trabajaba todo el mes y como era posible que todo lo que yo trabaja iba a ser para pagar. Ósea, eso no me convencía, no se. Igual que, que también ven que tu podí sacar, hay gente que tu le saques...

AP: Ahh ¿Cómo un favor?

SM: Claro y tu sacas y te dejan metida, y que vay a hacer, si tu ya prestaste tu tarjeta, tu fuiste con esa persona y después te cobran, si no te pagan ¿Qué vay a hacer?

AP: Responde la persona de la que esta el nombre en la tarjeta.

SM: O lo otro es perder la tarjeta y quedar ahí. Ahora yo estoy en dicom y no tengo tarjeta, y vivo sin tarjeta. Y eso es, eso es lo más extraño de todo. Vivo sin tarjeta...

AP: ¿Vive sin tarjetas ahora?

SM: Ahora sí, si...

AP: ¿Y cómo cree usted que fue ese cambio? Como de pasar a tener tantas tarjetas y después, ahora, no tener que usar tarjetas ¿Qué fue como lo que cambio?

SM: Maravilloso po, es maravilloso, porque es llegar a fin de mes y ves tu sueldo. Ves tu sueldo, sabes que tienes que pagar el agua, la luz, arriendo, dividendos, lo que sea y que te queda plata.

AP: ¿Y esa fue como una decisión de usted como de cerrar las tarjetas? ¿Cómo...

SM: No fue de cerrar las tarjetas mi niña, fue que estaba tan encalillada, tan acogotada, tan acogotada, que un día empecé a mirar las tarjetas que tenía y debía no se po, 2 millones, 2 millones y medios. Y dije no, no puedo, no puedo, mas encima le había sacado a otra gente, no me siguió pagando. Y averigüé por todos lados que yo quería, era como, repactar mis deudas en las casas comerciales y todos me dijeron que si lo hacía no sacaba nada, porque me iba a quedar endeudada, endeudada y ellos iban a seguir ganando, y seguir ganando. Así que tome la opción y le debo a todas las casas comerciales, pero nunca más saque nada.

AP: Ya...esa fue como tomar la decisión de no sacar nada más, dejarlas ahí.

SM: Sí, dejarlas ahí...dejarlas ahí.

AP: Y en esta línea, ¿Cuáles fueron? Cuando usted hacía el pago de las deudas las estrategias que usaba para pagar, por ejemplo, ¿Qué pagaba primero? ¿Cómo lo hacía para hacerlo? ¿Cómo se organizaba? Cuando a usted le llegaba sus sueldo y ya, esto primero, o...¿Tenía alguna forma de hacerlo?

SM: Si po, por ejemplo, yo sabía que ya po, siempre, porque trabaje cuatro años de nana, porque cuando me separe, estuve 25 años casada y cuando me separe no sabía hacer nada. Entonces, entre a trabajar de nana y ahí estuve 4 años, y ahí nunca me impusieron, me pagaban siempre el sueldo y ganaba 280 me acuerdo. Y daba prioridad al agua, la luz, el papá de mis hijos igual me daba plata...el internet, tenía que dejar plata guardada para el pasaje, para la colación de los niños y ya ahí...Es que siempre mira sabes lo que me paso, decía son cuentas chiquititas, no si en una son 22, en la otra son 25, no en esta son 12, pero cuando...y lo haces lo ves tan chiquitito, pero cuando tu ves y empiezas a sacar la cuenta...

AP: A sumar una y una...

SM: Sí, es impactante, ósea, es decir y tener pena y decir: "pucha trabaje todo el mes y no me queda nada, no me queda nada". Estaba encalillada por todos lados, era brutal, de verdad que sí.

AP: Entonces cuando usted se separo ahí también hubo un cambio...

SM: Muy grande...

AP: En términos económicos, cuando usted se vuelve jefa de hogar ¿Qué pasa ahí? Como que, hay un puro sueldo también.

SM: Claro, porque cuando recién me separe hace 11, este año cumplí 12 años, por ejemplo, yo nunca había salido a trabajar, siempre fui dueña de casa. Y mi ex siempre fue muy buen proveedor, entonces, el me daba la plata y yo la distribuía, pagaba esto, esto, esto, esto...y no tenía tarjetas.

AP: No tenía mm...

SM: No tenía, porque no las necesitaba, pero cuando me separe empecé a trabajar yo y el no me daba toda la plata, empezó con familia, entonces si, un ejemplo, me daba mensual 200.000 pesos. Después me daba, no se po, 150, 100, 120 y no alcanzaba.

AP: Claro, y después que usted pasa a ser este rol como de proveedora y también en la crianza y las labores domésticas es mucho más el gasto, porque hay mucho gasto diarios que no se ven también...

SM: Exacto...

AP: Que son chicos y se va sumando y al final que el pan, que la mercadería de ayer, la ida al médico y eso no lo cubre la pensión de alguna forma, no...

SM: No, nada po...Yo empecé a ver que por ejemplo mis propios pasajes no estaban, no estan, no se po, eh...noo si fueron...no si mi vida cambio mucho, mucho, mucho de verdad, pero cambio para bien.

AP: Cambio para bien...

SM: Sí, fue complicado y todo, pero cambio para bien.

AP: Y ¿En qué instituciones se solía endeudar más o pedir crédito? ¿En banco o en el retail, en las casas comerciales?

SM: Nunca bancos mi niña, siempre fue en casas comerciales, siempre fue en casas comerciales, siempre...

AP: ¿Y por qué elegía casa comercial y no el banco?

SM: Porque siempre cuando lo que yo tenía entendido, bueno nunca me acerque, pero para ir a un banco tu tenía que tener una estabilidad de un año...

AP: Pedían más requisitos.

SM: Claro, te piden requisitos, eso, entonces, yo no tenía po, no tenía, aparte que no me hacían contrato, entonces, no tenía nada, nada, nada. Solamente me pagaban los 280 y no tenía nada po.

AP: Era más fácil en las casas comerciales pedir...

SM: Claro, porque me acuerdo que en las casas comerciales la primera vez que fui me llamo la atención, porque, su carnet, solo con mi carnet.

AP: Súper rápido.

SM: Solo con su carnet, siempre me acuerdo, si...

AP: Y eso le dio más facilidades para acceder...

SM: Sí, muchas facilidades, si...

AP: ¿Y usted considera que existe alguna relación entre el uso que usted le dio al crédito o el endeudamiento y el rol tradicional que se le ha dado a la mujer en la sociedad? Por ejemplo, en relación a los cuidados de la familia, la crianza, ese uso que usted daba ¿Tenía relación con ese como de dueña de casa, de tener que darle cosas a los hijos?

SM: Sí, mucho tuvo que ver en eso. Mucho porque igual yo siempre había sido como, nunca maneje plata me entiendes, entonces cuando me empecé a hacer cargo realmente de mi casa, de mis hijos, sentí que, que a ellos les hacían falta cosas, y que yo quería estar ahí. Quería estar en los estudios, que no les faltará nada para comer, quería estar en que no les faltara sus cosas para, para poder estudiar, por ejemplo, el internet, por ejemplo cuando empezaron a necesitar un computador, cuando ya querían un teléfono. Entonces, era como para sentirme como, como mamá completa...

AP: Como siempre enfocada entonces en la educación, el bienestar de los hijos...como en ese sentido.

SM: Sí, siempre fue para eso.

AP: Ya, y nos queda una pregunta para ir cerrado ¿Qué opina usted acerca del uso del crédito? ¿Qué significado le da en su vida?

SM: Ahora yo, yo pienso y miro hacia atrás, ósea, igual a lo mejor no hubiese podido salir adelante sin ese crédito, no hubiese podido obtener cosas que realmente me hacían falta, pero no quiero volver a tener tarjetas. Si tu me preguntas ahora, hoy día, no quiero. Es como que si tengo que juntar, demorarme no se po, tres meses y junto, y comprarmelo en otros lugares donde es más barato...lo hago. Sí, porque te va como comiendo, te va absorbiendo y como que te metes en un círculo vicioso. Siento que...eso me paso a mi, yo lo veo así. Es como un mal necesario una cosa así, algo así...

AP: Algo que necesitaba, pero que hubiera sido mejor no tenerlo.

SM: Claro, sí...

AP: Porque igual las altas tasas de interés sobretodo...

SM: Sí, por ejemplo, es que uno, es que yo no se si era, es que, también uno va madurando con los años. Yo ahora veo las cosas distintas, por ejemplo, yo sacaba, no se po algo, ponle un refrigerador a un año y medio, que ese refrigerador valía 180, el más económico 150 y tu en un año y medio pagabai una letra de 30. Y si te poni a sumar pagabai el doble de refrigerador, el doble, el triple.

AP: Claro, y aparte que la casa por mantenerte la tarjeta te pide tres mil y tantos pesos, cuatro mil y tantos pesos que uno como que los ignora...

AP: Va pagando no mas...

SM: Pero es terrible, yo, me voy a salir un poquito del tema...

AP: Sí, no se preocupe.

SM: Yo estuve trabajando el año pasado en La Polar, tres meses y llegue a caja, y fue brutal para mi, porque a mi me hacían, a toda la, ósea me hacían dar avances. Ósea, a mi me pagaban más si yo hacía un avance, yo no sabía lo que era eso y era prestar plata a la gente.

AP: Sí.

SM: Y habían avances y super avances, y me acuerdo que un día llegó una señora, sin mentirte tendría que haber tenido unos 70 años y me dice: "mijita quiero un super avance, no tengo trabajo, no puedo pagar mi dividendo, estoy desesperada". Necesitaba 1 millón 2 la señora y un super avance le salía a ella pedir 1 millón 2, y iba a tener que pagar como 900 pesos más. ¿Me entiendes? Yo tenía que meterle una cache de cuestiones, la tasa más alta...pero eso yo no se lo leía a ella o estaba en la letra chica del papel. Y sabí que yo quede así, dios mío, no voy a vender este avance y yo por ese avance ganaba 25.000 pesos si yo le vendía ese avance, con esas formulas a esa señora.

AP: ¿Cuánta tenía que pagar de más? 900.000 pesos

SM: 900.000 pesos. 800 y algo. Y yo me sentí culpable, es como mi mamá, es como si yo le estuviera vendiendo a mi madre algo así y yo no puedo. Y había uno que era normal y yo por ese avance me ganaba algo de 8.000 pesos, y era normal, ese tenía una tasa muy bajita y no se lo vendíai con toda. Tu se lo vendíai hasta que lo iban a ir a ver a la casa un doctor de cabecera y mentira, si, puras tonteras. Y me acuerdo que esa vez me llamaron la atención, incluso me iban hasta despedir, porque la señora había pedido un super avance, porque ella quería más dinero, más plata. Y yo le vendí uno que, yo en realidad yo por ese gane 8.000 pesos, cuando hubiese podido haber ganado 25, pero era para mí hacer lesa a la abuelita, era una estafa...

AP: Porque usted sabía lo que, claro...

SM: Porque yo sabía lo que estaba haciendo, eso nos hacían hacer...

AP: Y cuando usted entregaba eso ahí, esos avances en La Polar ¿Quiénes eran las que más se acercaban a solicitarlo por ejemplo?

SM: La gente mayor..

AP: Gente mayor.

SM: Sí, si yo quede, trabaje 3 meses ahí y yo llegaba contando aquí y me daba mucha pena po, y habían compañeros míos, cabros jóvenes por ejemplo, tenía la Rosa que tenía, cuanto 22 años, el Jeremy tenía 24, ellos vendían de esos. Porque uno ganaba mucho por comisión, imagínate 25.000 pesos o con el otro ganabai 19, y por el que vendía yo, el más bajito, tu ganabai 8.000 pesos. Entonces, ellos se hacían la américa, ganaban hasta 500-600.000 pesos en el mes. Mientras más avances tu vendíai, pero era gente arriba de 40 años, toda.

AP: Y ¿Mujeres o hombres más?

SM: Mujeres, mujeres, es increíble y era...no...a mi realmente, a mi me daba pena de verdad que sí. Eso también me quedo como muy marcado si. Para poner un negocio, para poner un emprendimiento....era para eso, para armarse sus pymes, empezar de a poquito, otras para pagar las deudas de la casa, otras que no podían pagar arriendo. Pero eran más mujeres y de más edad que pedían esos super avances, pero la estafa es demasiado grande.

AP: Yo creo que nadie se imagina esa letra chica en realidad como que la gente trabaja ahí no más...

SM: Es que no la lees po, no la lees, porque tu le pasas, ya un super avance y no te vas a leer 3 páginas y viene así una...Uno le dice lo más bonito, ya un super avance, ya 1 millón 2, ya eh...esto,

vas a tener cobertura 6 meses de dentista, vas a tener 2 meses alguien que te va a ir a ver a la casa, puedes ir a la clínica no se cuanto a hacerte dos mamografías gratis. Es maravilloso, suena, suena maravilloso po, pero ¿Quién lo hace? ¿Quién tiene tiempo? Nadie lo ocupa. Entonces, suena bonito...

AP: ¿Esos eran como beneficios que venían con el avance?

SM: Claro, eso, con el super avance, eran los beneficios, entonces las señoras quedaban fascinadas y los caballeros, pero eran más señoras, más edad. Y yo nunca, yo siempre vendía los normales, no gane mucha plata, en realidad ganaba...lo que mas saque me acuerdo que fueron 367.000 pesos y había compañeros que sacaban 500-900. Y yo ganaba poco, porque yo sabía lo que estaba haciendo y no podía, y menos yo que tengo cincuenta...decía yo...es como estafar a mi mamá po o es como estafarme a mi misma.

AP: Eso mismo le iba a decir, usted también cuando pedía estos distintos servicios financieros ¿Qué era lo que mas pedía? No sé, tarjetas de crédito, avances en efectivo, crédito...

SM: También pedía avances po, mira ahora me acorde po, una vez pedí un avance de 200, una vez pedí de 100 ehh...así po...

AP: ¿Y tarjetas también?

SM: Claro, cuando la Valentina entro a la u y tenía que pagar la matrícula que eran como 160.000, ahí pedí un avance po, si, así era. Entonces, yo ya cuando entre me capacitaron para eso, pero yo lo encuentro una estafa, pero la gente no lo sabe.

AP: ¿Y ahí igual le sirvió a usted para aprender como funciona desde adentro?

SM: Aprendí, aprendí, igual que también te piden el rut y...había muchos problemas, a mi, yo quería tomar el rut, porque a ti te dan el rut, te pagan 6 pesos por el rut que tu anotas. Entonces, si tu...en el mes cuántos rut, si tu pasai los 15.000 pesos en el mes con el rut que te da la gente, a uno le daban un bono de 18.000 pesos.

AP: Todo iba sumando, entre más clientes tuviera.

SM: Todo, todo, todo y por eso pedían el rut, y mucha gente decía, no yo no le quería dar el rut y yo...Y sabe lo...no si es brutal y sabe lo que se hacía. En el computador a uno le tenían puesto dos rut, entonces, tu anotabai esos dos rut y no importa que el cliente no te diera el rut. Y hay clientes que decían ¿Por qué me piden mi rut? Y yo decía, no no se preocupe, y yo siempre le preguntaba. Pero había compañeros que no po, que el rut y no, y mucha gente que no lo daba. Y claro y por rut a mi también me pagaban 6 pesos por rut ingresado por persona, también te pagaban por eso, por rut dado. Ósea, si tu anotabas muchos rut en el mes, si tu vendías muchos avances, super avances eh...erai super vendedora, ganabai mucha plata. Entonces, también aprendí po, me sirvió hartoo...

AP: Claro, ahí pudo ver desde otro lado, ya no como usuaria, sino que desde el negocio que hay detrás.

SM: Sí, y me sirvió hartoo po, hartoo, hartoo, mucho...

AP: Ya...Creo que ya estamos. Bueno...

SM: Hable más de lo que...(risas)

AP: No, no se preocupe, me sirve todo, porque yo estoy recién empezando en este tema, entonces, a mi me sirve mucho escucharla y aprendí hartoo de lo que me fue contando. Así que quería agradecerle por acceder a dar esta entrevista, fue muy grato escucharla, aprendí mucho de usted también.

SM: Si de algo a usted le sirvió...

AP: Sí!! por supuesto. Está es la segunda que hago, así que he ido bien atenta a todo lo que me van diciendo.

Fecha: sábado 17 de octubre, 2020. **Hora:** 18:00 hrs. **Duración:** 17:38 minutos.

Entrevistadora: Ayleen Peña **Entrevistada:** Claudia

Identificadores: -Ayleen Peña: AP

-Claudia: AM

AP: Entonces hoy día estamos a 17 de octubre del 2020 y está es la 3ra entrevista para la monografía sobre usos del crédito en jefas de hogar de sectores medios y bajos. Hoy día tenemos a Angélica Montoya y ella va a ser la entrevistada de hoy...Pero le gusta que le digan Katy, así que le vamos a decir Katy. Dígame Katy ¿Cuántos años tiene?

AM: 56.

AP: 56. Y ¿A qué se dedica? ¿Cuál es su ocupación?

AM: Soy auxiliar paramédico de laboratorio de toma de muestras.

AP: Ya. Vamos a empezar con las primeras preguntas que son como para caracterizar su endeudamiento. La primera es ¿Cuáles fueron los motivos por los cuales comenzó a endeudarse? ¿Qué buscaba cubrir o solventar a través de la deuda?

AM: La verdad es que al principio tenía que pagar un dividendo y resulta que mi sueldo no es muy alto, entonces, siempre he tenido que endeudarme para ir bicicletiando digamos y así poder ir pagando está deuda para poder pagar el dividendo, para poder pagar acá, para vestir a las niñas, para poder comer, para poder...eso. Y la verdad es que a veces siempre me ha costado, porque como le digo mi sueldo no es muy alto entonces, entre que pedir el prestamos y que después se te acumule alguna deuda, y se acumula alguna cuota. Y después tienes que pagar dos y después al final he terminado repactando, porque se me han acumulado muchas y que debo aquí, y que debo allá, y que debo acá, entonces, es como bien complicado.

AP: Entonces al principio fue como el, para una casa, vestimenta, alimentación más o menos como en ese ámbito...

AM: Sí.

AP: ¿Y cuando fue la primera vez que accedió a un crédito? ¿De qué tipo era y en qué institución lo solicitó? En banco o en casa comercial, en retail...

AM: Ehhh...yo creo que mi primera deuda fue en Ripley.

AP: Ripley.

AM: Claro, mi primera deuda fue en Ripley y después ahí como uno empieza a tener un poco de sueldo y te empiezan a tirar, te empiezan todas las casas comerciales como a ofrecer y de repente te ves como con 5 tarjetas y tienes como un apuro, y te metes en esa, y después te metes en la otra. Y después al final termina uno bien agotada y...sí...

AP: Y ahí en esa...

AM: Como me case joven, tuve dos hijas, después me separe al tiro, dure dos años casada, me fui a vivir con mi papás, así que, por lo menos no pagaba. Al principio no pagaba arriendo, después me arrendaban una pieza al costado con mis dos hijas y ahí vamos bicicletiando bicicleatiando para poder salir adelante.

AP: Y en general cuando usted adquiriría algún crédito ¿Cuándo lo ocupaba? ¿Por qué lo solicitaba? ¿Qué uso le daba?

AM: Casi siempre era como para comprar una cocina, entonces, había que empezar a endeudarse. Después cama para poder tener lo de las chiquillas, un...el refrigerador, y así de a poco tratar de ir comprando las cosas para armar mi casa.

AP: Eran más bienes materiales, bienes durables, así como para ir armándose la casa.

AM: Y ropa.

AP: Ropa...

AM: Ropa, calzado...

AP: Y en ese sentido ¿Qué áreas o dimensiones usted da prioridad? ¿Cuáles...no sé, si usted va a endeudarse ¿Cuáles son las más importantes y cuáles son no tan relevantes? Como no sé, salud, ocio, entretenimiento, educación, vestimenta, alimentación, vacaciones, por ejemplo.

AM: La verdad es que vacaciones casi cuando estuve más joven tenía a veces, lo que sí mis papás llevaban a las chiquillas a vacionar. Ahora, estoy tomando un poco más de vacaciones, porque la hija ya esta grande, ella me invita, entonces, compartimos las deudas, algo, porque a veces no me deja pagar casi nada. Y ella me invita y ella costea casi todo la vacación, yo costeo solamente el bus, el trasladarme de un lugar a otro, pero ella casi siempre, siempre me ha ayudado andreita. Y Angie cuando estaba aquí. Y ahora yo tengo otra hija además, entonces, a ella estoy criando ahora.

AP: Y aparte de las vacaciones, como en otros ámbitos usted, cuando comenzó a adquirir créditos y endeudarse ¿Qué otras áreas? Aparte de...no se, ya me había mencionado la mercadería, la vestimenta ¿A qué otras cosas daba prioridad? ¿En qué le hacía falta?

AM: La verdad es que siempre yo he estado como bien endeudada, porque por ejemplo yo gano poco, ahora, hace poco, un par de años, también me empecé a endeudar, porque empecé a vender joyas para poder tener otro...

AP: Otro ingreso...

AM: Otra entrada, claro, entonces, entre eso que uno vende y a veces te dejan de pagar, porque uno vende y no sabe si te van a terminar de pagar, porque las despiden, porque tu quedas con esa deuda. Entonces, ahí tienes que otra vez tratando de compaginar todo, porque la verdad es que uno de repente. Después yo tuve una pareja, que es el papá de la niña, nunca hemos estado como bien económicamente, entonces, al tiempo tiene trabajo, después no tiene. Entonces, estoy con el hace como 20 años, pero antes yo todo el resto estuve sola con las niñas, después, lo tuve a el, tuve a Javiera. Y ahí como que después se fue, volvió y la verdad es que no somos parejas, el vive aquí, pero igual ha estado todo este tiempo sin trabajo, entonces hemos tenido que estar pagando lo que, las deudas que se adquirieron.

AP: Entonces...

AM: Pero casi siempre el comer y...lo que pasa es que yo también tengo muy mala salud. Soy celiaca, soy diabética, hipertensa, tengo problemas reumatológicos, entonces, yo gasto, yo gasto mucha plata en eso. Yo he tratado de estar en el hospital, pero los hospitales a veces no te llaman entonces, me han operado de varices, de vesícula, de una mama, entonces, todo es gasto. Y todo eso es endeudamiento, entonces, cada vez que me he tenido que operar, me he tenido que endeudar para poder pagar la operación y después quedo endeudada por 3, 4 años.

AP: Claro, entonces el tema de salud también es como un punto crítico en su endeudamiento...

AM: Sí, constantemente endeudada por a, b, c, termino de pagar la histerectomía y paso a la vesícula, termino de pagar la vesícula y paso a otra cosa. Entonces es un constante ----- de dinero.

AP: Y son gastos que no, que no se pueden evitar, es la salud, sin salud no podría seguir trabajando, no podría seguir haciendo nada...Entonces sobre su endeudamiento ¿Usted cómo lo describiría? Por lo que yo la escucho ha sido como bien constante, como durante toda su vida, no como intermitentemente, sino como hartas deudas, a largo plazo más o menos.

AM: Sí, sí. Sí, porque una operación, una histerectomía, por ejemplo, es un millón y medio, y no tengo un millón y medio po, porque yo vivo día a día. Entonces ese millón y medio lo tengo que pedir prestado y después endeudarme por 3, 4 años para poder pagar ese crédito y lo demás que me quede para comer y vivir.

AP: Sí. ¿Y qué instituciones es a las que más acude para solicitar? ¿Bancos o casas comerciales en general?

AM: Eh...casas comerciales y la Caja de Compensación los Andes que ahí he pedido varios préstamos, sí.

AP: ¿Y por qué esa decisión y de no optar...? ¿Por qué recurre a esas y no a las otras?

AM: Al banco porque yo siempre pienso que, siempre que he tratado de pedir, primero no me prestan tanto, porque mi sueldo es bajo. Y la Caja de Compensación porque la tenía al lado, porque las chiquillas me contaban que es mejor, que daba más facilidades, entonces, ha sido como es lo mejor. La cada de compensación.

AP: Como por el acceso que le da, más fácil.

AM: Claro, el banco pide mucho papeleo, muchas cosas entonces mas difícil endeudarse en un banco.

AP: Emmm...Después entonces, después de su, como cuando se empezó a armar su casa y fue como creciendo y todo ¿Cómo empezaron a llegar las otras deudas? ¿Qué estaba pasando que tuvo que recurrir a ello? ¿Cuál era el objetivo final?

AM: Gracias a dios he tenido mis hijas sanas, yo no soy tan sana entonces, siempre estoy gastando como mucho en mí, un tiempo, y siempre como que me gusta comprarme una blusa, y ya, ya me estoy endeudando. Entonces es como más difícil pararme digamos y he estado siempre en tratamiento psiquiátrico por lo mismo.

AP: Entonces el área de salud siempre ahí presente...

AM: El área de salud es como la más predominante en mí.

AP: En su situación. Y en esta línea ¿Cuáles han sido las estrategias que ha utilizado usted para hacer el pago de la deuda? Así como se, tiene su plata ¿Qué paga primero, qué paga después? ¿Cómo se organiza? Como este bicicleteo que usted me decía que también habla de cómo usted se organiza para poder cumplir con los compromisos financieros.

AM: Claro como he estado varias veces en varias oportunidades en que tengo que repactar. Repactar uno paga mucho más de lo que pidió, entonces, trato de cumplir todas las deudas que tengo con las casas comerciales primero.

AP: Ahí primero...¿Y por qué ahí primero? Por lo...por ejemplo me han mencionado las altas tasas de interés.

AM: Pero por lo mismo, porque si ya me metí en eso, sabiendo todos los intereses que cobran, si me atraso va a ser peor y no voy a tener después cupo como si quiero, por ejemplo, ir a un supermercado y comprar algo. Porque a veces por alimentación uno compra con crédito. Mm...Casi siempre uno compra con crédito para la alimentación.

AP: Ese es un punto importante porque es como un consumo que no se ve. Es como que se come y desaparece, no se, no es como la lavadora que está ahí un par de años, sino como un gasto...

AM: Sí, eso es lo peor yo creo, usar el crédito para comer, pero lo hacemos, lamentablemente lo hacemos.

AP: Algo que parece como tan básico, tan de subsistencia...

AM: Sí, lo hacemos y ahí estamos mal porque si tenemos cerrada la tarjeta, digamos, ¿Cómo comemos?

AP: Ahí está también esa estrategia de que no le cierren ese espacio para cuando no tiene nada...ahí adquirir la alimentación.

AM: Sí, así es...

AP: Ya, y seguimos con esta pregunta que dice ¿Consideras que existe alguna relación entre el uso que le da al crédito y el rol tradicional que se le ha da dado a la mujer en relación a los cuidados de la familia, de proveer bienestar, la crianza? Si usted por ejemplo se ha tenido que endeudar como mucho por eso, como que es predominante ese rol...

AM: Eh...Si he te tenido que endeudarme para ehh...haber...ando media vola...

AP: Si, no, es que esta pregunta es difícil, me ha costado en todas las veces que la he echo, es difícil, así que no se preocupe que yo la explico como tres veces. Si usted considera que hay alguna relación entre el uso que le da al crédito, cuando usted lo pide para lo que le pide y el rol tradicional que se le ha dado a la mujer en relación al cuidado de la familia, las labores domésticas, el estar preocupado mucho del otro, de cuidar...Si hay alguna relación entre eso, entre ese rol y el uso que usted le da al crédito.

AM: Mmm...la verdad es que no se...

AP: No sabe...

AM: No.

AP: Por ejemplo, yo le digo, un ejemplo de lo que usted me decía era que, que tenía comprar, no se, lavadora, los muebles o la alimentación que son para su familia, no es solo para usted, no es como algo tan personal, sino como para sus hijas. O también el tema de la ropa, entonces, eso quiere decir que se preocupa por ellas y tiene que cumplir con ese rol también, no es como que se despreocupe y diga no yo, solo yo no ma, también se ha tenido que endeudar por ellas. Como por respondiendo a ese rol como de mujer, de dueña de casa, de jefa de hogar ahora.

AM: Sí, si, siempre ha sido por ellas...y por mi en realidad, si, porque si yo no estoy bien ¿Quién las mantiene? Ósea, tengo que estar bien para poder seguir, porque ese es el tema, seguir, yo por mi no seguiría trabajando, pero tengo que hacerlo por ellas...

AP: Y ahora que usted es...porque usted es la jefa de su hogar ¿Igual se ha complicado esa situación como al haber sólo un ingreso? Igual es más la carga que tiene...

AM: Sí, bien complicado, bien complicado, pero ahora gracias al 10% uno tiene un poquito más de desahogo.

AP: Sirvió como para salir a flote, a varios les ha servido en ese sentido...

AM: Porque ayuda del gobierno nada, ayuda del gobierno nada, un bono para...nada, para nosotras nada, entonces...

AP: Es que pasa mucho que hay una población que esta como muy que entre que tiene un poco y tienes menos, pero tan poco como tan...No sé, yo tengo una tía que yo pensaba que le iba a llegar harta ayuda y no le llego nada en realidad...A nosotros nos llegó una caja y nada más, mi mamá no podía postular al de clase media, porque no somos clase media, pero tampoco baja. Entonces...

AM: Claro, entonces uno esta ahí, no recibe nada, también mal po...

AP: Así que ahí ha tenido que hacer sus negocios y sus otros ingresos, siempre ahí dándole...

AM: Claro, si...

AP: Ya, y para cerrar, la última pregunta respecto a ¿Qué opina usted acerca del uso del crédito? ¿Qué significado le da?

AM: Bueno para mi ha sido siempre lo más importante porque, sino como tengo lo tengo que tengo, sino no puedo, de otra manera no se puede, yo siempre lo he dicho, si no es endeudarse, no se puede tener nada de lo que tenemos, sino nos endeudamos.

AP: Ósea, tiene un lugar importante, porque sin eso no podría haber mucha de las cosas que hizo para salir adelante de alguna forma...

AM: Claro, si...

AP: Ya, terminamos señora Katy...

AM: Ya, ya...ojala te ayude...

AP: Si, si, si me ayudo mucho escucharla, he aprendido mucho en estas entrevistas, porque en realidad yo no tengo ni idea de lo que es llevar una casa todavía, de endeudarme como yo todavía estoy con mis papás en la casa y yo veo que mi mamá se endeuda, se endeuda. Y me decía lo mismo que usted me decía, me decía si yo no hubiera pedido crédito, me decía, yo no...

Entrevista 4

Fecha: domingo 18 de octubre, 2020. **Hora:** 16:00 hrs. **Duración:** 17:23 minutos.

Entrevistadora: Ayleen Peña **Entrevistada:** Margarita

Identificadores: -Ayleen Peña: AP

-Margarita: LM

AP: Ya entonces hoy día es 18 de octubre del 2020 y esta es la 4ta entrevista para la monografía de título sobre los usos del crédito en jefas de hogar de sectores medios y bajos. Hoy la entrevistada se llama Lissette Maldonado. Lissette ¿Cuántos años tienes?

LM: 30.

AP: ¿Ocupación?

LM: ¿Cómo?

AP: Ocupación.

LM: Educadora de párvulos.

AP: Ya, vamos a partir entonces con las preguntas sobre el endeudamiento ¿Cuáles fueron los motivos por los cuáles comenzaste a endeudarte? ¿Qué buscabas cubrir o solventar?

LM: Eh...mira la única deuda grande que yo tengo es la de mi educación superior, ya, entonces el fin principal era el de terminar la carrera para poder tener una mejor estabilidad económica y darle un mejor futuro a los hijos. Ya ese es como mi gran, mi gran deuda. Por lo general, yo no me endeudo mucho, porque no me gusta, pero ahora tome un crédito hace poco de consumo y era para adquirir un vehículo familiar. Ósea el fin es un tema familiar también. Yo tengo dos niños entonces para mi trasladarme con ellos es complicado y claro yo vivo en un sector como lejos de la ciudad del centro de Santiago. Yo vivo en la Comuna de Padre Hurtado, entonces, el traslado de Padre Hurtado a San Bernardo que es mi trabajo, y mi mamá vive en La Pintana. Entonces son trayectos muy largos, un poco complicado, entonces por eso más la decisión del crédito para comprar un auto en este caso, como un bien.

AP: Ósea el primer endeudamiento fue por educación en primer lugar.

LM: Claro, sí.

AP: Y tu recuerdas ¿Cuándo fue la primera vez que accediste a un crédito o fue el educacional ese?

LM: Sí, ese fue el, no...creo que ante también había tenido uno en, cuando trabajaba...tenía haber cuántos...tenía, trabajaba y estudiaba creo. No lo recuerdo bien, pero tampoco fue un monto muy grande y no recuerdo tampoco en que lo utilice en ese entonces, pero yo tendría 19-20 años más no tenía.

AP: Y ¿En qué...? Recuerdas ¿En qué institución lo pediste? Como en banco o en casa comercial, en el retail.

LM: No, lo pedí en una caja de compensación.

AP: Ya.

LM: En una caja de compensación por mi trabaja tenía como ese beneficio entonces ahí lo saque. Igual ese tema yo lo salde de inmediato una vez que yo deje de trabajar en ese lugar y quedo saldado, porque después no sabía que iba a pasar entonces yo pague al tiro esa deuda.

AP: Ya. Y en general cuando tu adquieres alguna deuda ¿Por qué lo solicitas? ¿Qué usos le das?

LM: Mira, ahora ya adulta, porque esa vez no recuerdo bien en que lo gaste, pero quizá era para pagar otras cosas yo me imagino. Pero ahora todo lo que he pedido así como tipo de deuda ha sido

específicamente para tema familiar, niños, no sé, puede ser pagar deudas anteriores. Ahora como te dije para adquirir un bien familiar o un vehículo en este caso y también por ejemplo para hacer algunos tipos de arreglos en la casa, como eso más que nada.

AP: Ya.

LM: Nunca he pedido por ejemplo como para vacacionar.

AP: Sí, mira ahora viene una pregunta respecto a eso ¿Qué áreas tu o dimensiones das prioridad cuando pides un crédito? Por ejemplo ¿Cuáles son más relevantes y cuáles no tan relevantes? Dentro de ello ocio, entretenimiento, bienes durables, alimentación, vestimenta, casa, auto como me mencionabas, salud. ¿Qué áreas han sido como las que haz tenido priorizar y cuáles no son tan relevantes en tu endeudamiento?

LM: Mira, siempre he priorizado lo que es la casa en general y lo que tiene que ver con la alimentación, todos los gastos que tiene la casa en general, luz, agua, siempre ha sido como eso lo principal, pero nunca he tenido la necesidad de pedir un crédito para eso. Si he tenido como te dije, para comprarme un auto, que fue como lo primero eh...también en su momento lo hice cuando quisimos comprar una casa. Porque la casa no es mía propia a mi nombre, pero yo vivo ahí con mis hijos entonces también yo tuve que poner, aportar en su momento y también hice ahí como uso de dinero y de créditos, y esas cosas. Pero siempre netamente es como por un bien familiar.

AP: Ya. Y acerca de tu endeudamiento ¿Cómo lo describirías? Pensando como en la cantidad de deudas, más que nada a corto, largo plazo, qué instituciones, si ha sido como una vez, intermitentemente o ha sido sostenido, un endeudamiento sostenido, como tiempo endeudada.

LM: No, es intermitente, pero por ejemplo el de la universidad ese es muy largo entonces es un período de pago extendido. Entonces ya llevo años ahí con esa deuda de estudios y yo no pedía un crédito hace muchos años como te decía. Así que ahora pedí uno de consumo entonces ese también tiene una duración como de 3 años y no espero tener la necesidad de endeudarme durante esos 3 o 2 años que tiene para pagarse ese crédito. Yo no soy una persona que pide o tiene que endeudarse constantemente para solventar otros gastos de la vida cotidiana.

AP: Ya. Y en este sentido ¿Cómo que instituciones son a las que más acudes? Por ejemplo pides tarjetas, créditos ¿Dónde te endeudas? Prefieres casas comerciales o el banco por ejemplo.

LM: El banco, prefiero el banco sí. Cien por ciento el banco y como te dije anteriormente, también he pedido en caja de compensación que se da la facilidad de descuento por planilla y esas cosas. Pero el banco es como lo ideal.

AP: ¿Y por qué piensas que es ideal el banco?

LM: Porque siento que el banco tiene menos tasa de interés que la casa comercial, entonces igual averiguo eso, porque no puedo. No sé, si pido tanto dinero y después voy a pagar el triple, que puede pasar en una casa comercial, en el fondo no me conviene aunque sea en cuotas pequeñas. No, no, siento que no conviene, que estoy regalando dinero, entonces, en cambio en el banco es un poco mas justo. Si hay una tasa de interés y hay un interés también, pero no es el triple, entonces, me da como esa confianza de pedirlo en el banco también.

AP: Sí, y acerca de la organización de tus deudas ¿Cómo te organizas para pagar por ejemplo? Tienes la plata ¿Qué pagas primero? ¿Cómo lo haces? ¿Cómo te organizas? ¿Cuáles han sido las estrategias que has utilizado para hacer el pago de la deuda?

LM: Ya mira, yo...cuando tengo mi sueldo por ejemplo, al momento de pagar lo primero son los gastos comunes en general del hogar, por ejemplo, luz, agua, en mi caso, gasto común, el gas y la mercadería del mes que tengo que hacer la compra en el supermercado y la feria en general. Y de ahí vienen las otras deudas, de ahí pago las otras deudas que pueda tener, ya sea en el banco o quizá no sé, por alguna compra x en algún lugar, ya, eso pago después. Es como ese mi orden, primero la casa y después los otros créditos que tenga por ahí pedidos.

AP: Ya..ehh ¿Consideras que existe alguna relación entre el uso que tu le haz dado al crédito a lo largo de tu trayectoria de vida y el rol tradicional que se le ha dado a la mujer en la sociedad en relación al cuidado, la crianza, a la crianza, a las labores domésticas? ¿Sientes qué ese uso ha estado mediado como por ese rol?

LM: Sí, yo creo que si. Siento que también hay una como enseñanza propia del hogar donde uno viene que le da como ese tipo de prioridades al uso del dinero, al gastar el dinero o a la necesidad de pedir algún crédito en algún lugar. Creo que si tiene que ver un poco con la educación, así como, no se como explicarlo, quizá un poco machista de que las mujeres se tienen que encargar cien por ciento del hogar, pero siento que en el fondo igual sirve de alguna manera. Hay que rescatar como lo positivo de todo eso. Entonces eso a mi me ha ayudado un poco como para la organización de los dineros en este caso.

AP: Claro, porque eh...¿Tu eres jefa de hogar cierto?

LM: Sí.

AP: Y en ese sentido igual llevar una casa, que cuando de repente hay una pareja o más personas se comparten los gastos, igual es más la carga cuando hay un solo ingreso, tu tienes que ser proveedora, encargarte de proveer, de criar, de que este todo en orden, de gestionar todo al interior.

LM: Si, claro...

AP: Eso ¿Igual ha sido una mayor carga o siempre ha sido así? como...

LM: No, eso yo creo que es una gran carga que uno lleva y tener tanta responsabilidad en el fondo, porque ya no eres solo tu, entonces, tiene que tener, eres responsable, en mi caso de dos personas más pequeñas, son mis hijos. Y también tengo que ver el gasto de los cuidados, porque yo también tengo que buscar a alguien que me los cuide, entonces también tengo que hacer un gasto extra. Si bien ahí el papá es el que me ayuda y me aporta para ese gasto que no es menor, igual sigue siendo una carga, porque en el fondo uno es como la jefa. Entonces cualquier situación que ocurra ahí con los dineros para esa persona también es un peso y una preocupación para uno, entonces claro que es un peso grande tener que llevar todo en realidad para que marche bien y estar todos tranquilos en la casa.

AP: Porque a diario igual van saliendo como otros gasto que uno no tiene contemplados, urgencias, como la contingencia, que falta esto, que...son cosas chicas de repente que no se ven así como...

LM: Que uno no tiene considerado, por ejemplo, cuando se enferma un hijo, ya se puede enfermar, le da bronquitis, el gasto de médico, locomoción, medicamentos, todo eso uno no lo considera. Y a veces cuando uno no esta muy bien organizada suele ocurrir que a mi también me paso en algún momento que uno se ve así como coja. Entonces en algún momento ahí eh...hay gastos que se exceden, ósea y tu ya no puedes manejar ahí un poco la situación y es una carga po, un peso, un estrés que tiene que ahí tratar de hacer lo posible para que esto no vuelva a ocurrir y reorganizarse nuevamente con todos los gastos y siempre dejar a veces una parte en caso de, de que pase algo extra.

AP: Bueno y para ir cerrado ¿Qué opinas tu acerca del crédito? ¿Qué significado tu le das en tu vida?

LM: Sabes que, el crédito para mi yo lo veo como algo positivo eh...es una forma como de ayudar de alguna manera, pero siempre y cuando uno sea organizado, ya, porque si uno mantiene deudas a largo plazo ocurre que después no puede adquirir, no se. Por ejemplo si yo saco un crédito de consumo de una alta cantidad y no lo pago, después no tengo la posibilidad de tomar otro tipo de crédito por ejemplo, un hipotecario, entonces, uno pierde todos esos beneficios si no lo cumple. Pero yo lo veo si es algo...haber...cómo explicarlo, si es algo en que uno le va a dar un buen uso, quizá para saldar otros tipos de deudas y sigue manteniendo las cuotas normalmente, puede solventarlo, yo creo que es muy bueno, es un apoyo muy grande. Porque a veces uno no cuenta

con gente que tenga dinero, una cantidad grande para que te pueda prestar o hacer como la buena onda, y tampoco uno va andar prestando mucho dinero a otra persona. Entonces yo creo que es muy bueno. Aunque si pienso que no todos tienen esa posibilidad, ya, entonces por ejemplo hay personas que tienen menor ingreso. Y que me ha pasado así como muy cercanos y no tienen la oportunidad de poder tomar un crédito, aunque lo necesiten, aunque no se, sea solamente para solventar el hogar o cualquier otro tipo de cosas muy importantes como las que priorizo yo, aun así no logran tener un crédito, y a veces creo que no es justo. Pero también pasa, porque hay gente que no cumple con las condiciones también, con los requisitos que pide el banco o simplemente por una, como no se, no quiero llamarla así como discriminación económica una cosa así, pero a veces siento que pasa como esa situación.

AP: Igual tu consideras que ha sido como una herramienta como necesaria como igual para ir haciendo ciertos gastos, inversiones, como a nivel familiar, como que sin eso igual no hubieras podido hacer como ciertas cosas...

LM: Claro, si yo no me hubiese endeudado, por ejemplo, con el crédito para la universidad no lo hubiese podido pagar en su momento. Ya, yo creo que a lo mejor igual, pero la situación quizá hubiera sido mucho más complicada, ya, porque yo justo quede embarazada, entonces venía una guagua, había que pagar otras cosas también. Entonces era eso o ya no habían como más opciones y es lo mismo, por ejemplo, para el auto. En este caso, que es como para la familia en general, para mí, mis niños, el traslado de ellos, colegio, trabajo, todo, etc. Sin un crédito tampoco hubiese podido, a lo mejor sí, pero muy a largo plazo, entonces, ya hemos tenido un largo plazo para poder adquirirlo y sin este crédito no hubiese sido ya en este momento.

AP: Ha sido una herramienta como para poder ir haciendo esos gastos como a nivel familiar que son necesarios para que tu pudieras estudiar, para que trabajes, para que tus hijos puedan estar cuidados, necesario para que tu puedas seguir ahí siendo la proveedora de la casa.

LM: Claro, exactamente.

AP: Ya Lissette, estamos, terminamos las preguntas, esas eran todas, era cortita. Así que muchas gracias por acceder a darme la entrevista, de verdad que gracias, porque me ha costado un poco encontrar gente, así como que. Esta es la 4ta, ya me queda una y termino así que, gracias por contarme tu experiencia. Cuando yo termine mi informe tu me lo puedes pedir si lo quieres para revisarlo, como quedo el análisis, así sí que si quieres me hablas y ahí va a estar tu nombre en el análisis. "Lissette", pero sin apellido y sin nada po.

LM: Sí, ya si no te preocupes...

AP: Para resguardar la confidencialidad, así que eso...

Entrevista 5

Fecha: jueves 22 de octubre, 2020. **Hora:** 21:00 hrs. **Duración:** 18:18 minutos.

Entrevistadora: Ayleen Peña **Entrevistada:** Yasna Veloz

Identificadores: -Ayleen Peña: AP

-Yasna Veloz: YV

AP: Ya, ahí esta grabando. Entonces hoy día es jueves 22 de octubre del 2020, 5ta entrevista para la monografía de título sobre los usos del crédito en jefas de hogar de sectores medios y bajos. La entrevistada de hoy es Yasna Veloz ¿Cuántos años tienes Yasna?

YV: 50, 50 años.

AP: ¿Y tu ocupación cuál es?

YV: Soy cajera recepcionista en la Clínica Dávila, en el área de urgencias.

AP: Ya...Vamos a empezar con las primeras preguntas sobre el endeudamiento ¿Cuáles fueron los motivos por los cuáles comenzaste a endeudarte? ¿Qué buscabas cubrir o solventar?

YV: La primera vez que me endeude fue un tema para la colegiatura de mi hijo, eso fue lo primero que me motivo, porque me separe y obviamente quede sin ningún ingreso fijo. Por lo tanto, cuando pude trabajar y poder solicitar un crédito lo hice con ese fin.

AP: Ya...

YV: Y ese uno de las motivaciones primera...

AP: ¿Y ese fue el primer crédito al que accediste?

YV: Exacto...

AP: ¿Y de qué tipo era y en qué institución? Como en banca o en retail.

YV: En banco...fue en el Banco Estado, saque un crédito de 1.000.000 de pesos a 24 meses.

AP: Y en general cuando haz adquirido otro crédito ¿Cuándo lo ocupas? ¿Por qué los solicitas y qué uso le das?

YV: Generalmente es como para suplir alguna necesidad en cuanto a algunas deudas que uno va adquiriendo, como no se po, cosas que tu quieres hacer, emprendimiento, como te comentaba había quedado sin trabajo. Luego logre trabajar y después obviamente uno va quedando sin trabajo, opta por otras opciones y trata de salir adelante como sea. Entonces, generalmente ha sido como para el tema escolar, la comida, el arriendo, cosas así, porque nunca he podido pedir un crédito para tener una vivienda por ejemplo.

AP: Claro, entonces...

YV: Porque las evaluaciones son más altas para uno que tiene un sueldo que...la media es como un buen sueldo, pero para los bancos no eres rentable.

AP: Si po. Entonces, en este sentido ¿A qué áreas o dimensiones das prioridad cuando usas un crédito? Por ejemplo ¿Cuáles son más relevantes y cuáles no son tan relevantes? Salud por ejemplo, entretenimiento, bienes durables, vacaciones, educación, alimentación, vestimenta, auto...

YV: Mira generalmente ha sido por alimentación, estudios y luego salud.

AP: Ya...Y acerca de tu endeudamiento ¿Cómo los describirías? Así como hartas deudas, pocas deudas, a largo plazo, corto plazo, más endeudada en el banco, en las casa comerciales. Si ha sido un endeudamiento así como esporádicamente o ha sido sostenido en el tiempo, estar en una deuda, entrar en otra, salir y así.

YV: Mire la verdad fue sostenido en el tiempo, salir de una, porque generalmente te va pillando la máquina y finalmente para cubrir eso te vuelves endeudar, ya sea en alguna casa comercial o en algún banco, porque como te compran la cartera terminas en este círculo vicioso. Que un día pides en un banco, luego no te alcanza, dejaste de pagar una cuota y dices a la otra voy a pagar dos, pero finalmente no alcanzas a pagarla y tienes que pedir un crédito en otro lado y así. Como le digo es un círculo vicioso que uno va adquiriendo a través del tiempo.

AP: ¿Y qué instituciones son las que como prefieres para endeudarte? ¿Dónde acudes principalmente?

YV: Generalmente en un banco o he solicitado crédito en las cajas de compensaciones cuando he estado trabajando.

AP: ¿Y por qué ahí y no por ejemplo en una tienda comercial o en el retail?

YV: Porque en las tiendas comerciales ehh...son muy altos las tasas de interés, generalmente, si yo iba a pedir un préstamo veía la tasa de interés, no se, pedía 1.000.000 y iba a terminar pagando 2.500.000, dependiendo de las cuotas que uno sacaba. En cambio, si tu lo haces en el banco, por lo

menos la experiencia que yo he tenido que ha sido el Banco Estado, es menos la tasa de interés. Es más complicado sí, te piden más documentación y lo otro que entre comillas se hace más fácil cuando tu trabajas y puedes sacarlo a través de la caja de compensación, porque ahí solamente....

AP: Ese como beneficio con las cajas de compensación...

YV: Claro, exacto ahí te piden solamente la liquidación y siempre hay un ejecutivo que hace todo el trámite y el que te gestiona el crédito en sí.

AP: Sí...Y acerca de este como círculo vicioso que tu me mencionabas ¿Cómo fueron llegando las otras deudas? Ósea partió por un tema como de la educación de tu hijo y después ¿Qué estaba pasando que tuviste que recurrir nuevamente y se fue transformando como en este círculo vicioso?

YV: Lo que pasa es que como tu te quedas sola con un hijo, tu tienes que solventar comida, vestuario, locomoción, colegio, educación, salud. Más allá que el papá de una pensión generalmente, no alcanza para todo lo que tu necesitas. Entonces, tu prioridad como mamá al tener un hijo es siempre que tu hijo este bien, que no le falte nada, por lo menos para estudiar, que tenga su colación, su uniforme, sus cuadernos, sus materiales. Luego la salud y entre ello la comida, porque es lo más importante, tu siempre cuando, cuando uno trabaja y tiene un hijo, siempre tus prioridades van a ser esas. Y un sueldo para nosotros en esta época, en la época que yo tuve que educar a mi hijo no era mucho tampoco, era un poco más del mínimo, aún así tendiendo estudios no podía conseguir un trabajo donde pudiera ganar mucho más dinero. Nunca gane más de 400.000 pesos. Entonces imagínate todo lo te mencione antes y luego cuando tu te endeudas obviamente a los meses no te va a alcanzar, porque te vas ir endeudando no te va a alcanzar y así te vas metiendo en este círculo vicioso. Luego a veces quedas sin trabajo, porque pasan épocas difíciles y ahí te vas dando vuelta en eso, hasta que luego vuelves a encontrar otro trabajo, te pones de pie de nuevo y empiezas a salir a adelante. Y logras por ejemplo ponerte al día con las deudas, como lo que te mencionaba comprar la cartera y luego vamos de nuevo a lo mismo.

AP: Entonces por lo que usted me dice el hecho de convertirse en jefa de hogar, en separarse y todo eso, cambio mucho su situación económica, fue más difícil de alguna forma.

YV: Bastante más difícil, bastante más difícil, porque va a depender de como tu también socialmente tu vives, tu lo que le tienes que dar a tu hijo, no es tener grandes cosas tampoco, pero lo básico se hace difícil cuando tu estas sola. Porque cuando estas con alguien o tu marido, tu pareja se reparten los gastos o en algunos casos es el papá el que poner más dinero, porque generalmente ganan más que uno. Pasa eso, que al quedar sola, tu como que quedas ----- y más encima te separas, no tienes trabajo con un hijo, entonces, que haces, tení que buscar rápidamente, no te puedes quedar ahí sin hacer nada. Uno, ya, que hago ahora, trabajo, sigo adelante y siempre la prioridad es tu hijo y ahí tu te vas endeudando, porque siempre piensas en darle lo mejor a tu hijo. Uno se deja postergada, uno nunca piensa "Ah! me voy a pedir un crédito para ir a un viaje, para comprarme un auto o para cualquier otra cosa que sea para mí".

AP: Claro...

YV: Siempre la necesidad va a ser para tu hijo o para los dos en este caso igual, no sólo para el hijo, sino que, porque formas parte de tu familia po, son ya los dos no ma. Entonces buscas mejorar esa parte.

AP: Entonces por lo que tu me cuentas ¿Consideras que existe alguna relación entre el uso que tu le haz dado al crédito por ejemplo y el rol tradicional que se le ha dado a la mujer en la sociedad de ser proveedora, de estar ahí en la crianza, en las labores domésticas, en las labores de cuidado? Como este multi rol que cumplen las jefas de hogar ¿Crees que hay alguna relación entre el uso que tu le haz dado al crédito y este rol de la mujer que tiene que hacer como todo al mismo tiempo?

YV: Sí, eh...quizá no es una queja, porque uno para un hijo, uno como mamá lo hace todo con amor, partamos de ahí, pero socialmente generalmente la mujer gana menos y tiene que optar trabajar horas extras, trabajar en dos trabajos para poder sustituir todo eso. Porque además tu no vives en una casa, tienes que pagar arriendo y si tu arriendo es de 200.000 pesos y ganas 350 ¿Cómo lo haces?

AP: Imposible...

YV: Entonces, tienes que trabajar más...claro, tienes que trabajar horas extras que significa trabajar de las ocho de la mañana hasta a las nueve, diez de la noche, sábado, domingo. Entonces por eso te digo que la sociedad como que a uno la castiga, no por ser mujer no sé, pero en el sentido de que uno no le dan la facilidad para decir: "Bueno a las jefas de hogar vamos a darle un crédito blanco, por decirlo y a lo mejor con otras facilidades donde pueda, no sacrificarse tanto para pagarlo".

AP: Claro...

YV: O con una tasa de interés muy alta.

AP: Como que esta desigual en la condiciones en las que se enfrentan los jefes de hogar y las jefas de hogar en el sistema financiero también.

YV: Claro, sí, bastante...

AP: La capacidad de pago es distinta...

YV: Claro, porque... Sí, también te evalúan mucho eso, entonces, la capacidad de pago, con lo que tu ganas, si tienes más deudas, porque uno igual a veces, igual yo tuve tarjetas de crédito de Paris o Ripley, pero ahí tu, claro, como todos po. Quieren tener, no sé, un televisor, algo, un refrigerador que es de necesidad, ropa quizá para estar bien presentado, entonces, son deudas que tu vayas adquiriendo, adquiriendo, adquiriendo...Y como te digo se forman en círculo vicioso que a la larga se hace difícil, pero con el tiempo tu aprendes a sobrellevar esto y como te decía a veces tienes que optar por dos trabajos para hacerlo más fácil.

AP: Si...Y en esta línea ¿Cuáles han sido las estrategias que has utilizado para pagar la deuda? Por ejemplo cuando tienes tu plata ¿Qué pagas primero? ¿Qué pagas después? ¿Cómo te organizas? Hay algo que dejas para, no sé, que puede esperar, ¿Qué es lo urgente cuando pagas?

YV: Generalmente si es un préstamo, primero doy prioridad ponte tu, a la luz, el agua o a veces un mes pago la luz, ósea pagaba la luz primero y después el agua, y viceversa, y la cuota del banco o de cualquier otro crédito que tuvieses. Porque así yo decía: "Ya con esto me tengo que barajar todo el mes y con esto cuento en realidad", generalmente para no volver a lo mismo, porque la verdad es que siempre uno esta pensando en salir de eso, no en volver a caer o endeudarte más, sino en salir de esa situación.

AP: Sí...

YV: Por eso es difícil...

AP: Y bueno, la última pregunta para ir cerrando ¿Qué opinas acerca del uso del crédito? ¿Qué significado le das?

YV: Mira, yo encuentro que igual no es malo, cuando tu necesitas salir a adelante en el ámbito que sea, ya sea para; una casa; para los estudios; también para la salud, porque igual es complicado hoy día la salud en Chile, hay muchas enfermedades. Pienso que debieran haber más opciones en cuanto a poder sacar esos créditos, que no sea tan complicado, que las tasas de interés sean más bajas y que se de la opción a personas que no ganan tanto dinero, y tampoco...A lo mejor tener un tope, porque también, también uno crítica a veces, decir "Chuta, yo gano tanto y me van a dar cinco millones por darte un ejemplo y tengo que pagarlo en 60 meses". A lo mejor dependiendo de lo que uno gana, también hacerse una autocrítica, decir: "Yo no puedo pagar tanto tal vez". No sé si me entiendes.

AP: Sí, como uno hacer ese...

YV: Quedarse con los topes...

AP: Uno ver con lo que puede...

YV: Exacto, y uno se entusiasma porque le dicen: "No, mira podí sacar tanto dinero, a tantos meses y uno dice chuta, ya me las arreglo, voy a dejar esto, voy a pagar esto otro, me quedo con una sola cuota, porque uno quiere ordenarse". Esa siempre es la idea, ordenarse y a la larga termina de nuevo en lo mismo, por lo menos en mi caso. Gracias a Dios hoy día ya he podido salir un poco de eso por mi trabajo, como te decía tenía que trabajar en dos trabajos, mucho turno extra. Bueno hoy día no gano tan poco como ganaba antes entonces el sueldo ha sido un poquito mejor y he podido ordenarme, porque me he podido mantener en el tiempo en el trabajo y hace un año, entonces eso igual te ayuda.

AP: Sí.

YV: Al no tener, estar varios años en un trabajo te ayuda bastante, porque te ayuda a ordenarte.

AP: Y además con lo largo que son los plazos de pago de repente que se endeuda la gente, como a 3 años y uno sabe, pueden pasar un millón de cosas en 3 años, enfermedades, el desempleo como comentabas...

YV: Sí yo bastante, por lo mismo que le decía, en las cajas de compensación generalmente te ayudan bastante con eso, pero también te ofrecen dinero que a la larga tu dices, ya, siempre. Ellos te ponen la cuota, tu no puedes decidir voy a pagar no sé, este dinero lo voy a pagar en 1 año, te dicen no lo puedes pagar en 12 meses, porque este crédito es a 24-48 meses. Ahí también hay una crítica, porque tu no decides cuánto puedes, cuántos meses quieres pagar, sino que te lo imponen.

AP: Mmm, ósea que es más difícil salir de la deuda también, porque uno piensa también que usted podría pagarlo en 1 año, pero la mantienen ahí dos años, entonces, hay más posibilidades de atraso, de interés.

YV: Eso...exacto...porque uno dice voy a hacer el esfuerzo a 12 meses, tanto en enero, hago el esfuerzo, quizá dejo de comprar algunas cositas que a veces uno se compra y lo pago, pero donde tu vayas, en el banco...en el...no, si es tanta cantidad de dinero, no lo puedes pagar en 12 meses. Siempre te dan la opción mínima de 24 meses, 48, 60 meses. Entonces como dices tu, el desempleo hace que uno también caiga en este círculo, porque se atrasa en la cuotas, a volver en lo mismo.

AP: Ya Yasna con eso terminamos. Estuvo bien buena la entrevista, gracias por contarme tu experiencia, porque en realidad que es tan joven y no entiende de repente lo que es llevar una casa, los gastos que hay de repente, lo que es llevar una casa, los gastos que hay de repente no...Lo mismo que decías de la pensión no...no alcanza po, hay muchos gastos en el diario que no se ven también....